

LA RÁBIDA.

LA RÁBIDA.



I

En la confluencia de los rios Odiel y Tinto, y en el extremo occidental de una suave colina de arenas poblada de pinos, situada al S. de Huelva y al O. de Palos, equidistante de ambas poblaciones tres millas próximamente, por las respectivas rías de los ya referidos Odiel y Tinto, se levanta dominando el Océano y descubriendo un variado panorama, el modesto edificio que fué en un principio templo mitológico, despues retiro de monjes de distintas órdenes, más tarde convento de Santa María de la Rábida, de Recoletos franciscanos, y últimamente monumento imperecedero de la gloria de este país y admiracion del mundo.

Este edificio, que en su arquitectura nada de particular ofrece, se compone de dos claus-

tros de dos pisos con varias celdas, construidos cada uno de ellos en distintas épocas; de un refectorio y cocina arruinada hoy; de un granero, y de una pequeña iglesia con algunas capillas y altares de poco gusto. Como la obra del expresado edificio no se hizo con arreglo á un plano determinado ni de una sola vez, tiene una figura irregular, y además carece de fachada. La parte más antigua parece ser el cláustro interior del piso bajo, que según la tradición sirvió de morada á los sacerdotes que custodiaban lá estatua de Proserpina, hija de Trajano el Magno, que se dice estuvo colocada en el mismo sitio donde hoy está el altar Mayor de la iglesia. La parte alta de este cláustro, una seccion de la iglesia, y el otro cláustro más próximo á la entrada en el edificio, no tienen un origen tan remoto; y aunque carecemos de datos auténticos que justifiquen nuestro aserto, calculamos que su construcción, aprovechando algo de lo antiguo, datará de poco más de cinco siglos; si bien por el transcurso del tiempo y en distintas épocas, debe haber sufrido la obra alguna modificación y ensanche en la parte que mira al E., donde se construyeron varias habitaciones en la planta baja, sirviendo dos de sacristía, y un espacioso granero y

otros cuartos en el piso alto. No puede servirnos de guía para fijar de una manera segura la época en que se habilitó este edificio para los frailes franciscanos la inscripcion que hemos leído en uno de los ladrillos del piso bajo del primer cláustro, que está colocado á la izquierda de la entrada de la iglesia, y en el que se rayó, indudablemente con un clavo ántes de cocerse el ladrillo, lo siguiente :

« Se hizo esta obra siendo Guardian el padre fray Francisco Romero. Año de 1303 y 4 ».

Porque ni la ortografía de la inscripcion transcrita, ni el estado y forma en que está el referido ladrillo, acusan la antigüedad que expresa. Ni podemos tampoco tomar en cuenta la construccion antiquísima de la puerta ojival exterior de la iglesia, que se destaca de toda la obra como indicando haberse aprovechado los sillares de granito que la constituyen de los restos de otro edificio, pues están toscamente asentados con argamasa moderna. Ni las antiquísimas imágenes de la Virgen del Milagro, de mármol blanco, de rudimentaria escultura y de más reciente pero pésima encarnacion, y la de Cristo en el sepulcro, tallada en madera y de bastante mérito, que

parecen ser de los primeros siglos del Cristianismo, nos prueban que se hiciesen para este Santuario ; pues muy bien podrían haberse traído, algunos siglos despues de haberse hecho, de otro templo. Sentimos mucho no recordar, para citar el texto, en dónde hemos leído que en la inmediata isla de Saltés, que está al O. de la Rábida y como á media milla de distancia, que es lo que tendrá de ancho la ría en el punto donde confluyen el Odiel y el Tinto, existía un convento de menores franciscanos, y que en el año mil doscientos y tantos, al desaparecer por inundacion de la mar y terremotos el pueblo de Saltés, que así se llamaba el que en la isla de su nombre existía, quedó derruido el edificio del convento, trasladándose los frailes á este monasterio, habitado entónces por algunos templarios, que lo ensancharon en seguida por no haber local para todos.

Proscritos y perseguidos los caballeros religioso-guerreros, abandonaron todas sus posesiones y entre ellas la Rábida, concedida poco despues en virtud de la bula de Eugenio VI á los regulares de la órden de San Francisco. Y aquí hacemos punto en la parte que corresponde al edificio, á su antigüedad y habitantes, porque lo importante para

nuestro objeto es referir el hecho transcendental que vino á inmortalizar el convento en que escribimos estas páginas.

II

La primera huella de Colon que, segun los historiadores, se encuentra en España, es en este sitio ; sin que podamos explicarnos de una manera completa los motivos que impulsaron al ilustre genovés á dirigir sus pasos á esta soledad, punto extremo de una serie de colinas ceñidas por las aguas del mar al formarse las rías del Odiel y del Tinto y el estero denominado de Domingo Rubio. No hemos visto en ninguna parte explicado este extraño suceso. Colon al llegar á estos sitios caminaba á pié con su hijo Diego, y se cuenta que una mañana de los primeros dias del mes de Marzo de 1486, sin saberse fijamente de dónde venía, aparece como viajero extraviado al pié de la cruz que aún existe en la plataforma ó meseta cuyo término occidental ocupa este convento. Conocedores de este terreno, nos atrevemos á asegurar que no fué posible el extravío de Colon, porque la serie de colinas que desde Moguer y Palos termi-

na en la extrema en que está la Rábida, no son camino para ninguna parte más que para el convento. Y bien saliendo del primero ó del segundo pueblo, para llegar á este sitio es preciso querer venir á él, pues por todas partes la ría del Tinto con los esteros indican el término próximo del camino. « Que se dirigía ó venía de Huelva », y en cualquiera de estas dos distintas aseveraciones que hemos leído separadas en diversos autores, bien viñese por el camino de Sevilla para ir á Huelva, ó por el de este último punto llegando de Portugal ó bajando de Extremadura, al extraviarse para tomar el camino de la Rábida, había de pasar ántes forzosamente por Moguer ó por Palos. Y siendo por la mañana, y llevando de la mano un niño, en el sitio donde pasara la noche se hubiera orientado para evitar el caso de perderse y seguir la ruta conveniente ; pues no es concebible que un padre que camina á pié, acompañado de un hijo de tierna edad, siga al acaso y por entre montes de arena un camino desconocido.

En sentir nuestro, Colon vino á la Rábida exprofeso á visitar al Guardian fray Juan Perez de Marchena ó fray Juan Perez solamente, como quieran los eruditos. Y ya que

hemos entrado en el terreno de las hipótesis ó de los juicios propios, á falta de otros datos más autorizados, añadiremos á lo dicho que admitido como incontrovertible el casual viaje de Alonso Sanchez de Huelva al Occidente de las islas Canarias, y el descubrimiento de una tierra desconocida por el antedicho Alonso Sanchez, así como sus relaciones recientes directas ó indirectas con Colon, nada de particular tendría que el atrevido navegante que fué el primero en concebir la posibilidad de arribar á las costas orientales del Asia navegando hácia Occidente, y áun la existencia de grandes tierras en el promedio del Océano para el equilibrio de las aguas, quisiera ver de nuevo ó recoger más datos del afortunado piloto que prácticamente, y por un hecho providencial, venía á corroborar el eterno sueño del profundo náutico. Esto creemos nosotros; y que bien en Huelva ó en Palos, hablando de sus planes con los marinos más expertos de aquella época, encontrarían eco sus palabras, y á falta de otro auxilio por el momento, le indicarían, si ya no eran conocidas de Colon, las relaciones que unían al Guardian del convento de la Rábida con Isabel I, de la que había sido confesor.

Si Cristóbal Colon poseía una inteligencia de primer orden y suma perspicacia, como es notorio, ¿no es más lógico suponer que, discretísimo como fué en todos los actos de su vida segun se desprende de la relacion de sus viajes por algunas naciones de Europa anteriores á su llegada á España, vino á este monasterio porque convenía á sus planes, y no como viajero ignorante y extraviado que camina al acaso por tierras desconocidas y entre solitarios arenales, exponiéndose á que muriese de hambre y sed un hijo suyo?

III

Y despues de la pasada digresion, que hemos considerado precisa para salvar nuestros escrúpulos presentando al inmortal marino ante la portada del convento como un caminante vulgar y padre sin conciencia, conviene al fin principal á que pensamos dedicar estas páginas, que en vez de narrar con desaliñadas frases, por ser nuestras, el prólogo memorable de la triste historia de Colon, contado de tan diversos modos, transcribamos el bello romance histórico de D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, que regalado por los

duques de Montpensier á este monasterio, hemos visto en la modesta habitacion que fué celda del inolvidable Padre Fray Juan Perez de Marchena.

Dice así el opúsculo :

RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE.

ROMANCE.

I

EL NIÑO HAMBRIENTO.

A media legua de Palos,
sobre una mansa colina,
que dominando las mares
está de pinos vestida,
de la Rábida el convento,
fundacion de órden francisca,
descuella desierto, solo,
desmantelado, en ruinas. (1)
No por la mano del tiempo,
aunque es obra muy antigua,

(1) En el año 1855, por la iniciativa de los duques de Montpensier y á costa de la provincia de Huelva, quedó en gran parte reedificado este convento, que indudablemente se encontraría en malísimo estado en el tiempo que escribió el « Romance » el duque de Rivas.

sino por la infame mano
de revueltas y codicias,
que á la Nacion envilecen
y al pueblo desmoralizan,
destruyendo sus blasones,
robándole sus doctrinas.

De este olvidado convento,
ante la portada misma,
en la llana plataforma,
sitio de admirable vista,
una mañana de Marzo,
miéntras que solemne misa
en la iglesia se cantaba,
y escaso concurso oía,
tres y medio siglos hace, (1)
para gloria de Castilla,
apareció un extranjero
de presencia extraña y digna.
En aquel punto acababa
de llegar allí ; vestía
justillo de roja tela,
aunque usada y vieja, fina.

Un manto de lana pardo
con mangotes y capilla,

(1) Habiendo llegado Colon á este Convento por primera vez en Marzo de 1486, y expresando el duque de Rivas que hacia tres siglos y medio, debió escribir el « Romance » que copiamos en el año 1837 próximamente.

un birrete de velludo
y de orejeras caídas,
unas portuguesas botas,
más enlodadas que limpias.
Y bajo el brazo pendiente
un zurrón, saco ó mochila,
donde un pequeño astrolabio,
una brújula marina,
un libro de devociones
y unos pergaminos iban.
Despejada era su frente,
penetrante era su vista,
su nariz algo aguileña,
su boca muy expresiva ;
proporcionados sus miembros,
y su edad, si no florida,
tampoco tan avanzada
que llegase á estar marchita.

Con el cariño de padre,
de la mano conducía
un cansado y tierno niño,
de belleza peregrina.
Pues en su cándido rostro
de rosa y jazmín lucían
dos nobles ojos azules
llenos de inocencia y vida ;
y desde su ebúrnea frente
por su cuelló descendían

los cabellos anillados
que el sol miró con envidia.
Ser dijérase el modelo
que de Urbino el gran artista,
en los ángeles copiaba,
que tanto encanto respiran.
Y de su gallardo padre
á la sombra parecía
un lirio fresco y lozano
que nace al pie de una encina.

Este extraño personaje,
con esta criatura linda,
taciturno paseaba
con facha contemplativa.
Ora por el mar de Atlante
que rizaba fresca brisa,
como buscando una senda
giraba ansiosa la vista.
Ora allá en el horizonte
de Occidente la ponía,
cual si algun objeto viera,
inmóvil, clavada, fija.
Y ya al cielo una mirada
de entusiasmo y de fe viva
daba, animando su rostro
una inspirada sonrisa ;
y ya de pronto inclinando
la frente á tierra, teñían

melancólicos colores
sus deslustradas mejillas.

De sus hondos pensamientos
y de su inquietud continua,
sacóle la voz del niño
que pan y agua le pedía;
pues en cuanto oyó su acento
y vió su afliccion, se inclina,
tierno le toma en los brazos,
le consuela, le acaricia,
y diligente se acerca
á la abierta portería,
á demandar el socorro
que aquel ángel necesita.

Recíbele afable un lego,
que éntre en el claustro le indica,
y que en un escaño espere
miéntras él va á la cocina.

Fray Juan Perez de Marchena,
guardian entónces por dicha,
junto á los viajeros pasa
volviendo de decir misa,
y curioso contemplando
su apariencia peregrina,
informóse del socorro
que cortesmente pedían.
Y por un secreto impulso

que en favor de ellos le anima,
inspiracion de los cielos
que su nombre inmortaliza,
ó porque era religioso
de caridad y de eximia
virtud, y muy compasivo
con cuantos allí venían,
á aquellos huéspedes ruega
que en su pobre celda admitan,
parte de su escaso almuerzo
y descanso á sus fatigas.

 Aceptado fué el convite,
y por la escalera arriba,
el religioso delante
y el hijo y padre en pos iban,
formando un sencillo cuadro,
cuyo asunto ser dirían,
el talento y la inocencia
con la religion por guía.

II

EL ALMUERZO.

En el estrecho recinto
de una franciscana celda,
cómoda, aunque humilde y pobre,
y de extremada limpieza,
de la Rábida el Prelado

con sus dos huéspedes entra,
y despues que sendas sillas
les ofrece y les presenta,
abre franco y obsequioso
una mezquina alacena,
de donde bizcochos saca,
una redoma ó botella
del vino más excelente
que da el Condado de Niebla,
aceitunas, pan y queso,
y tres limpias servilletas,
acomodándolo todo
en una redonda mesa,
no léjos de la ventana
que daba vista á la huerta.
En seguida llama al lego,
y que al punto traiga, ordena,
huevos con magras adunia
y chanfaina si está hecha.
Encargándole que todo
caliente y sabroso venga,
que no charle en la cocina,
ni se eternice y se duerma.

Dadas sus disposiciones,
al extranjero se acerca
(que por tal le ha conocido
en el porte, traje y lengua),
con una taza le brinda,

y al niño que tome ruela
un bizcocho, que le alarga,
y lo acaricia y lo besa.

Bebe el huésped, luego bebe
Fray Juan Perez de Marchena;
y el niño come el bizcocho,
toma un sorbo de agua fresca,
y con el zurron que el padre
se ha quitado, y puesto en tierra,
sacando cuanto contiene
vivaracho travesea.

El Guardian varias preguntas
hace al extranjero, acerca,
de su patria, de su estado,
y del arte que profesa :
aunque aquellos instrumentos
con que la criatura juega,
que le son muy familiares,
ya casi se lo revelan.
Que es genovés y viudo
atento el huésped contesta,
que es navegar su ejercicio,
y de piloto su ciencia.

Y así como una vasija
que está rebosante y llena
de un líquido, algo derrama
á muy poco que la muevan;
dió indicios claros, patentes,
en sus fáciles respuestas,

de aquel grande pensamiento,
portentoso que le alienta,
que exclusivo su alma absorbe,
que es la sangre de sus venas,
que es el aire que respira,
que es ya toda su existencia,
y que causó los extremos
que delante de la iglesia,
el mar contemplando, hizo,
como referidos quedan.
Que el occidente escondía,
dijo, riquísimas tierras;
que era el ancho mar de Atlante
de la gran Tartaria senda,
y que dar la vuelta al mundo
para el caso fácil era ;
con otras raras especies,
tan inauditas, tan nuevas,
que al escucharle, pasmado
Fray Juan Perez de Marchena,
(aunque á osados mareantes
hablaba con gran frecuencia,
por haber muchos en Palos,
y aunque sabe las proezas
y raros descubrimientos
de las naves portuguesas),
no acierta si está escuchando
á un orate ó á un profeta ;
si es un angel ó un demonio
el hombre que está en su celda.

Mudo se alza, llama al lego
y que busque á toda priesa
le manda á Garci-Fernandez,
que estaba ha poco en la iglesia.

No tardó Garci-Fernandez
en presentarse en la escena
con el lego, que el almuerzo
colocó sobre la mesa.
Era médico de Palos,
hombre docto y de experiencia,
de sagacidad y astucia,
de malicia y de reserva.

Viejo y magro, pero fuerte,
mellado, la cara seca,
calvo, la barba entrecana
y la tez tosca y morena.

De estezado una ropilla,
calzas de burda estameña,
la capa de pardo monte
y el sombrero de alas luengas,
era su traje. La mano
y el hábito al fraile besa,
y al incógnito saluda
con curiosidad inquieta.

El médico, el extranjero
y el padre Guardian se sientan,

dando al almuerzo principio,
y mutuamente se observan.
Pero el silencio interrumpe,
despues de haber hecho seña
al sagaz Garci-Fernandez
Fray Juan Perez, y comienza
á hablar de navegaciones
y desconocidas tierras,
preguntándole á su huésped
su parecer sobre ellas.

Fué bastante haber tocado
con sagacidad la tecla,
la facilidad verbosa
del genovés se despliega.
Y con aquellas razones
de convencimiento llenas,
con que se sienta y sostiene
lo que se sabe de véras,
sus inspiraciones pinta,
sus observaciones cuenta ;
su sistema desenvuelve,
sus proyectos manifiesta.
Recorre á sus pergaminos,
los desarrolla, y enseña
cartas, que el mismo ha trazado,
de navegar, mas tan nuevas,
y, segun el las explica,
en cosmográfica ciencia
demostrándose eminente,

tan seguras y tan ciertas,
que el pasmo del religioso
y su indecision aumentan,
mientras al médico encantan,
le convencen y embelesan.

De aquel ente extraordinario
crece la sabia elocuencia,
notando que es comprendido,
y de entusiasmo se llena.
Se agranda, brillan sus ojos
cual rutilantes estrellas,
brotan sus labios un río
de científicas ideas;
no es ya un mortal, es un ángel,
de Dios un nuncio en la tierra,
un refulgente destello
de la sabia Omnipotencia.

Comunica su entusiasmo,
que el entusiasmo se pega,
á los que atentos le escuchan,
á los que mudos le observan.
El médico, el religioso,
y hasta el lego que á la mesa
sirve, y ha escuchado inmoble,
y con tanta boca abierta,
mas sin entender palabra,
en entusiasmo se queman :
y de haber visto aquel día

dan gracias á Dios sus lenguas.
Y piden que luego, luego,
se lleve á cabo la empresa,
y quieren ir, y una parte
tener en las glorias de ella,
Y ya se ven en los mares,
y ya en ignoradas tierras,
y ya el asombro del mundo
con nombre, y con fama eterna.
Formando la celda un cuadro
digno de que en él hubieran
ó Zurbaran ó Velazquez
apurado sus paletas.

Mas ¡ay! pronto de aquel cielo
de ilusiones halagüeñas,
bajan á lo positivo
de la miserable tierra ;
cuando en sí mismos volviendo
reconocen su impotencia,
y los elementos grandes
que ha menester tal empresa.
Se hallan como el desdichado
que en pobre lecho despierta,
cuando soñaba que un trono
era poco á su grandeza.
Pues de un oscuro piloto
volviendo á entrar en la esfera
el genovés, abatido

les refiere su pobreza :
que no han querido ayudarle
ni su patria, ni Venecia,
que la corte de Lisboa
se burla de sus propuestas ;
que los sabios no le entienden,
que los ricos le desprecian,
que los nobles no le escuchan,
que el vulgo le vilipendia.

Mas como despues, añade,
que aún la esperanza le alienta
de encontrar grata acogida
en el rey de la Inglaterra ;
donde ya tiene un hermano
con proposiciones hechas,
y que él mismo, á acalorarlas,
ir allá muy pronto piensa ;
el amor patrio, más puro
en las españolas venas
del médico y del Prelado,
se inflama y súbito truena ;
pues unánimes prorumpen :
«De España la gloria sea ;
no busqueis lejanos reinos
cuando el mejor se os presenta ;
y el que sediento de gloria
más imposibles anhela.
Corred, buscad el apoyo
de la castellana Reina,

de doña Isabel invicta,
que es la más grande princesa
que han admirado los siglos,
y que ha ceñido diadema. »

De los dos el entusiasmo
tambien á su vez se pega
al genovés, y aquel nombre,
pronunciado con tal fuerza
por el físico y el fraile,
el alma y pecho le llenan
de esperanza tan vehemente,
que sus planes desconcierta.

En sus rutilantes ojos,
como en su boca entreabierta,
y en su palpitante pecho,
y en su animada apariencia,
el sagaz Garci-Fernandez
lo conoce, y « No se pierda
momento, prosigue, al punto
id á Córdoba, que es cerca.

Allí encontrareis la Corte;
pues el cielo os la presenta
tan inmediata, propicia
la hallareis, nada os detenga. »

Y fray Juan Perez añade:
« Marchad, sí, Dios os lo ordena.
Carta os daré para el padre
Hernando de Talavera,
religioso de valía

que es confesor de la Reina.
Y porque ningun cuidado
vuestra jornada entorpezca,
este vuestro tierno niño
aquí en el convento queda,
de mi seráfico Padre
so la proteccion inmensa. »

No dijeron más. Escribe,
dando la cosa por hecha,
la carta Garci-Fernandez,
fray Juan Perez de Marchena
la firma ; su propia mula
ensillar al punto ordena,
y las pródidas alforjas
preparar en la despensa.
Todo está listo. Y entónces
cual si alguna oculta fuerza
le compeliere, el Piloto,
que aún no había dado respuesta,
de pie se puso, y resuelto
exclama de esta manera :
« A Córdoba, Dios lo quiere,
su gracia me favorezca. »

Al tierno y precioso niño
acaricia, abraza y besa,
no sin lágrimas sus ojos,
no su corazon sin pena.

A rezar un corto rato
vase devoto á la iglesia,

do el escapulario viste
de la seráfica regla.

De sus dos nuevos amigos
se despide ya en la puerta,
cabalga, aguija, y á trote
de la Rábida se aleja.

III

LA DAMA

De Abderramen la mezquita
y de Almanzor las murallas,
y el puente de Julio César,
y las vividoras palmas,
que más de dos luengos siglos
muerto ornato se miraban
del sepulcro de un imperio,
ó de una tumba de hazañas;
como evocadas reviven,
las musgosas frentes alzan,
y para Córdoba juzgan
que una nueva aurora raya.
Y que renacen los días
de gloria, poder y fama,
en que Atenas de occidente,
en que Roma musulmana,
ó ilustró al mundo con ciencias,
ó rindió al mundo con armas,

como de sabios emporio,
como de guerreros patria.

Los dos Católicos Reyes
que son Atlantes de España,
los que un imperio fundaron
que ningun imperio iguala,
á Córdoba han elegido
para Corte , centro y plaza
de los bélicos aprestos
que han de triunfar en Granada.

Los grandes y Ricos-homes,
acuden con sus mesnadas,
y con todo el aparato
de sus espléndidas casas.
Allá envían su pendones
las ciudades más lejanas,
con sus bravos caballeros
y con sus huestes gallardas;
allí los Grandes-Maestres
sus estandartes levantan,
y allí Prelados concurren,
y allí Legados del Papa.
Los personajes de corte,
los magistrados de fama,
los más ilustres señores
y las más apuestas damas.

Y llegan aventureros
y soldados de ventaja,
y ginetes, y peones,
ballesteros y hombres de armas.
Y cual nube de pardales
que viene á la seca parva,
ó cual reguero de hormigas
que al costal volcado ataca,
traficantes, labradores
y ganaderos se afanan
en apurar la moneda
con sus ventas y contratas.

Por ciudad de encantamento
á Córdoba reputara,
quien notare su bullicio,
quien oyese su algazara;
y al ver llenos sus palacios
de rica nobleza tanta,
y sus calles y sus muros,
y sus huertas y sus plazas
hervir en enjambre inmenso
de tan diversas comparsas,
de tan distintos vivientes,
de ocupaciones tan varias.

A las funciones de iglesia
suceden las cabalgadas,
á los consejos de Corte
los alardes y las danzas;
los saraos á los banquetes,
á los torneos las farsas,
á las consultas y audiencias
festejos, toros y cañas.

Todo es movimiento y vida,
todo actividad extraña;
todo bélico aparato,
todo fiestas cortesanas.
Todo es riqueza y aliento,
todo brocados y holandas,
todo confusion alegre,
todo caprichos y galas.
Córdoba es concilio, corte,
almacen, campo de armas,
tribunal, mercado, lonja,
escuela, taller y sala.
Ya una procesion solemne
lenta por las calles marcha ;
ya los Reyes atraviesan
con su comitiva y guardias.
Aquí llegan municiones,
allí grano y vituallas,
acá se doman corceles,
allá se adiestran escuadras.
Allí armaduras se bruñen,

aquí se bordan gualdrapas.
acá se recaman vestes,
allá se templan espadas.

Las banderas y penachos,
los pendoncillos y lanzas,
las enseñas y divisas
forman espesa enramada.
El sol chispèa en el oro,
arde en bruñidas corazas,
y en plumas, telas, recamos,
vivos colores esmalta.

Ora resuenan clarines,
ora rimbomban campanas,
ya redoblan los tambores,
ya retumban las lombardas.

No hay una persona ociosa,
no hay sin movimiento un alma,
ni imaginacion tranquila
ni pecho sin esperanza.

Unos sueñan en despojos,
otros nombre y lauros ánsian,
quién va á ganar indulgencias,
quién gloria pide y aguarda.

Y todas estas ideas
se humillan, aunque tan varias,
á un gigante pensamiento,
LA CONQUISTA DE GRANADA.

Entre el inmenso gentío
y entre barahunda tanta,
como en medio de un desierto
solo y silencioso vaga,
soñador, pobre, abatido,
sin que sus proyectos hayan
un solo apoyo encontrado,
merecido una mirada,
el genovés navegante,
que á la Corte castellana
desde la Rábida vino
tras falaces esperanzas.
Y el cual bien puede decirse
que ha llegado en hora mala
á aquel abreviado mundo,
á aquella Babel de España.

Fray Hernando Talavera
es persona de importancia,
ve una mitra en perspectiva,
todo lo demas es nada.
Con desden ha recibido
de un fraile oscuro la carta,
y juzga al recomendado
un arbitrista sin blanca.

De estado los grandes hombres
que con los Reyes trabajan,

no tienen tiempo, no escuchan,
sólo de la guerra tratan.

Los cortesanos se burlan
de una catadura extraña,
y del humilde atavío
de la persona más sabia.

Los guerreros nada tienen
de comun con el que habla
de círculos y de estrellas,
y de cosas que no alcanzan.

El vulgacho vil se mofa,
cual de un loco, del que anda
tan desarrapado, y grave
ofrece montes de plata.

Y conseguir una audiencia,
y de los Reyes la gracia
con tan contrarios auspicios,
en cosa imposible raya.

Hace un mes que el extranjero
rueda por las antesalas,
siendo burla de los pajes,
juguete de la canalla,
y aburrido y despechado
de volar por su hijo trata,
y de volver á otros reinos
sin pensar más en España.

Pero acá en el mundo somos
de la Omnipotencia sabia,
sólo instrumento ; sus miras
nadie puede penetrarlas ;
y por medios tan ocultos,
por ocurrencias tan raras
se cumplen, que en vano el hombre
esto, dice, haré mañana.

En la catedral sombría
que Guadalquivir retrata,
aún no del perverso gusto
cual despues, contaminada,
devoto entra el mareante
cuando el son de la campana
á las vísperas solemnes
á los fieles convocaba.
Por las más oscuras naves
y por las más solitarias,
siempre huyendo del gentío
cruza con incierta planta.
Y en aquel bosque de mármol,
y á su luz tibia y opaca,
una evocacion parece,
un espectro, una fantasma.
Frente de aquella capilla
de esmaltes y filigranas,
que del *Zancarron* el vulgo,

y todo Cordoba llama,
á una columna de jaspe
al cabo apoya la espalda,
y en hondas meditaciones
sueña, delira, se extásia.

Cuando acaso una señora,
sin advertir en él, pasa
tan cerca, que con el manto
casi le toca la cara.

Este pequeño incidente
para volverle en sí basta,
y sintiéndose arrastrado
por una violencia extraña,
por un superior impulso
de aquellos que no se aguardan,
sigue, cual can á su dueño,
maquinalmente á la dama.

Esta, ánte un altar dorado
dónde la imágen brillaba
de la Vírgen, se arrodilla,
abre el manto y se destapa.
Y á la luz de seis candelas
que el retablo iluminaban,
deja ver un lindo rostro
lleno de candor y gracia ;
y de expresion tan devota,
y de belleza tan rara,

y de modestia tan grande,
y de nobleza tan alta,
como se admira en los rostros
que dió Murillo á sus santas,
y que de un ángel del cielo
pudo tan sólo copiarlas.

El extranjero, encantado,
sus afanes y sus ansias
olvida un punto, y los ojos
en aquel tesoro clava.

Levántase la señora
al acabar sus plegarias,
retírase, y el Piloto
sigue absorto sus pisadas,
sin saber qué le sucede,
sin acertar qué le pasa;
como sujeto y ligado
por hechizo, encanto ó magia.

Al patio de los naranjos
salen ámbos, y él se aparta
al ver que dos escuderos
á la señora acompañan.
Mas aún de léjos la sigue,
cuando quiso su desgracia,
mejor diré su fortuna,

que en la calle se encontrara
con un tropel de muchachos,
que de pronto en él reparan,
y como de que era loco
varias especies volaban,
« al loco », gritan, y empiezan
con silbidos y pedradas,
con insultos y con voces,
que suelen pasar por gracia.

Al estruendo la señora
con curiosidad se para,
y al ver en tal paso á un hombre
pobre, mas de noble traza,
que le den auxilio al punto
á sus escuderos manda,
y ella se acerca y le ofrece
el amparo de su casa.

Con Doña Beatriz Enriquez,
que es la cordobesa dama,
tan discreta como hermosa,
tan buena como gallarda,
entra el genovés Piloto
en una soberbia cuadra,
de guadamecí vestida
con las molduras doradas,
y un estrado de almohadones
de terciopelo con franjas,

y con grandes borlas de oro
sobre alfombras de Granada;
mas tan turbado y confuso
que no acierta á hablar palabra,
y tan sólo en que respira
se ve que no es una estatua.

Tampoco está la señora
muy en sí ; tampoco halla
aquellas frases precisas
de quien recibe en su casa.
No ha reparado en la iglesia
en aquel hombre, y le pasma
su noble fisonomía
que con su traje contrasta.
Y acertando prontamente
que es el marino á quien llaman
unos loco, y otros sabio,
atenta le observa y calla.

Al cabo el hilo rompióse,
y la primera la dama
le ruega que tome asiento,
y ordena le sirvan agua.
Entra obediente al mandato
una berberisca esclava,
con búcaros primorosos
en su salvilla de plata.

Sosegado el extranjero,
con tal dignidad y tanta
cortesanía, le rinde
por aquel servicio gracias,
que el parabien la señora
de ocurrencia tan extraña
se da á sí misma, y se esmera
en obsequios* y en palabras.

Esta primera visita
otras produjo más largas,
y de muy pocas al cabo
se entendieron sus dos almas.

Ya no piensa el navegante
en dejar tan pronto á España,
renueva sus pretensiones,
torna á rodar antesalas.

De Hernando de Talavera
la altivez ya no le espanta.
Insiste en ver á los Reyes
y renueva sus demandas.

Doña Beatriz afanosa,
siendo ya depositaria
de sus planes y proyectos,
que le envanecen y exaltan,
le aconseja y le reanima

le consuela y le entusiasma,
y conexiones le busca
con femenil eficacia.

Él mismo en Córdoba logra
con su permanencia larga,
que algunos doctos le escuchen,
tratar á personas altas.

Y ya sus propuestas toman
cierto color de importancia,
y ya con calor y aprecio
del extranjero se habla.

Alonso de Quintanilla,
del Rey tesorero, enlaza
con él amistad estrecha
y en protegerle se afana.

Y don Pedro de Mendoza,
el gran cardenal de España,
uno de los más ilustres
varones de nuestra patria,
afable se le demuestra,
y con su poder alcanza
que el mismo Rey le conceda
la audiencia tan deseada.

Frio, suspicaz, severo
le oye el Rey. Pero le llaman
la atencion, de aquel Piloto

la dignidad y la calma,
el convencimiento firme,
las explicaciones claras.
Y aunque de la inmensa idea
toda la extension no alcanza,
la envidia á los portugueses,
de dominacion el ansia,
y el carácter de aquel siglo
caballeresco y de hazañas,
le obligan á que al instante
dé acogida afable y grata
al hombre y á su proyecto,
porque otro Rey no lo haga.

Mas los gastos de la guerra
hacer nuevos le embarazan,
ni otra empresa empezar puede
hasta rendir á Granada.

Y cual político astuto,
por ganar tiempo y dar largas,
su proteccion y su auxilio
al Piloto ofrece, y manda
que los sabios eminentes
de la docta Salamanca,
con detencion examinen
la propuesta extraordinaria.

No contenta al navegante
tal decision del Monarca,
mas que con ella se avenga
Doña Beatriz quiere, y basta.

IV

TIEMPO PERDIDO.

Dejando atrás á Granada,
en cuyas torres el viento
ya la cruz triunfante adora
entre cristianos trofeos,
y dejando atrás la Corte
de los hispánicos reinos,
donde tristes desengaños
cogió y amargos desprecios,
va el genovés navegante,
va el portentoso extranjero ;
en una mula de paso
hácia Córdoba derecho,
sin volver atrás los ojos,
pobre, abatido y enfermo,
sale de la hermosa vega
que le parece el infierno.
Lleva en su faz las señales
del infortunio y del tiempo,
que los años y desgracias
dan con un bronce en el suelo.
Seis años cuenta perdidos
desde que llegó al convento
de la Rábida, y el nombre
quiso hacer de España eterno.
Y sus esperanzas todas,

y todos sus pensamientos,
disipadas mira en humo,
en polvo mira deshechos.

De la insigne Salamanca
los doctores y maestros,
más bien que examinadores
jueces inflexibles fueron,
y le trataron altivos,
aunque era más sabio que ellos,
no cual docto que consulta,
sino cual convicto reo.

Sus geométricas verdades
por respuesta hallaron textos,
sus cálculos silogismos,
sus demostraciones ergos.

Y aunque varios religiosos
de San Estéban (colegio
donde fué la conferencia)
que eran sabios verdaderos,
si comprender no lograron
al inspirado extranjero,
le escucharon con asombro
y su importancia advirtieron.

Los más, cual siempre acontece,
arrollaron á los ménos ;
y sobre un hombre tan grande,
y sobre un tan gran proyecto

informaron á la Corte
con el más alto desprecio,
de visionario y de loco
prodigándole dicitrios. (1)

El no entendido más firme
en sus altos pensamientos,
de su plan el contradicho
más convencido y más cierto;
de sí mismo más seguro
miéntras halla más tropiezos,
y nuevas fuerzas cobrando
de su propio abatimiento,

(1) A pesar del aserto que el duque de Rivas consigna en los precedentes versos con referencia al informe que dieron á los Reyes Católicos los Doctores y Maestros de la sapientísima escuela, aserto que hemos visto confirmado por distintos historiadores, tanto nacionales como extranjeros, ahora resulta, segun terminantemente asegura el actual Rector de la más antigua de las Universidades de España, el Sr. Esperabé y Lozano, en su Memoria acerca de los antecedentes, situacion actual y porvenir de la misma, leida el dia 8 del mes de Setiembre de 1877 ante S. M. el Rey en el acto de su vista al indicado centro de enseñanza, que *es falso que éste condenara duramente los proyectos del inmortal genovés*; y que de las investigaciones diligentemente practicadas en estos últimos tiempos para depurar el asunto, puede establecerse la racional presuncion, porque otra cosa no cabe faltando documentos directos, de que *la Universidad de Salamanca no fué consultada oficialmente y como corporacion científica*, sino que por el contrario sus Doctores y Maestros en union de los religiosos de San Estéban, que dispensaron á Colon cristiana y cariñosa acogida, *examinaron sus planes y le alentaron en ellos*, apoyándolos eficazmente con su influencia en la Corte el padre Fray Diego de Deza, catedrático de la Universidad y ayo luego del príncipe D. Juan.

del genovés navegante
parece el alma de acero,
escollo inmoble que arrostra
siglos, rayos, olas, vientos.

Pero no quiere que España
acoja ya sus esfuerzos,
ni que las ventajas logre
de tales descubrimientos.
Y á Córdoba despechado
veloz regresó, resuelto
de irse á buscar á otra Corte
para realizarlos medio.

Mas Doña Beatriz Enriquez,
y el fruto inocente y tierno
de sus plácidos amores, (1)
detenerle aún consiguieron.
Eslabones más tenaces
que los de forjado hierro
y con que á aquel hombre insigne
ató á mi patria el Eterno.

(1) Despues de los trabajos históricos del conde de Roselly «*Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*» y de la «*Vida del mismo Almirante y motivos para pedir su canonizacion,*» juntamente con los documentos publicados é inéditos que encontraron en Valencia y Madrid los RR. Padres Fray Ramon Boldú, Provincial de los Franciscanos de Cataluña, y Fray Marcelino De-Civezza, visitador de la misma orden, publicados por la prensa de Europa y de América, no queda la menor duda respecto del segundo y legítimo matrimonio de Colon con la noble señora cordobesa D.^a Beatriz Enriquez de Arana.

El genovés obligado
por las prendas de su afecto
á no abandonar á España,
buscó en ella rumbo nuevo;
y partió con gran reserva
de Santa María al Puerto,
que era del inclito duque
de Medinaceli feudo,
á buscar su patrocinio
y á ofrecerle ignotos reinos. (1)
El duque con grandes honras
le acogió y con sumo aprecio,
y ya preparaba naves
propias suyas y dinero
con que el hombre extraordinario
llevase á cabo su intento;
cuando de la Corte tuvo
aviso de que con ceño
y con envidia y sospechas
miraba el Rey sus aprestos.
Suspendiólos advertido,
y exhortó con noble celo
al Piloto, que á la Corte
y al Rey regresase luego.

(1) Antes se dirigió Colón al duque de Medina-Sidonia, quien le acogió con distincion y benovolençia; pero arredrado ante la importancia y magnificencia de la empresa, concluyó por desecharla.

.....
.....
Por ser de mucha importancia é interesante para estos lugares la parte que calla el duque de Rivas al llegar á este punto de su tan fácil como agradable composicion, interrumpimos el *Romance* para intercalar lo que ocurrió á Colon entónces.

Las negativas de los duques de Medina-Sidonia y de Medinaceli, espontánea una y forzada la otra, y la poca confianza que le inspiraba Fernando el Católico, le obligaron á renunciar á todas sus esperanzas en España, desatendiendo, por suponerlo inútil, el consejo del duque de Medinaceli. Y lleno de dolor por la pérdida de tantas ilusiones, se dispuso á dar el último y definitivo adios á este país, que tantos atractivos tuvo para él por la ternura y sinceridad de algunas afeciones, y ofrecer la gran empresa que embarcaba su mente al rey de Francia, de quien había tenido una carta muy expresiva, ó al de Inglaterra, Enrique VII, con quien había sostenido correspondencia en el año 1489. Mas ántes de ponerse en camino para las extranjeras tierras, vino á este Convento á despedirse de su amigo Fray Juan Perez de Marchena, y para llevarse á su hijo Diego,

que hacía ya más de cinco años que estaba recibiendo hospedaje y esmerada educación del caritativo Prelado. Este recibió á Colon con el más entrañable cariño, y cuando le oyó referir detalladamente cuanto le había acontecido en la Córte de los Reyes Católicos y en los palacios de los primeros magnates del Reino, se llenó de profundo pesar, que se trocó en intenso dolor al saber que su desesperanzado amigo venía á despedirse para otras naciones y á llevarse á su hijo Diego. No se opuso en el acto el prudente Marchena á la que parecía irrevocable resolución del ilustre genovés ; pero le rogó que se detuviese algunos dias en el Convento para mitigar su quebranto con los consuelos de la amistad, y para reponer sus perdidas fuerzas, pues venía enfermo del alma y del cuerpo.

El privilegiado juicio de Fray Juan Perez de Marchena y su constante afan de que fuese de España la gloria de auxiliar al inmortal marino en su gigantesca empresa, le sugirió la idea de pedir una tregua para estorbar que Colon saliese de aquí, y conseguir con nuevas solicitudes que la reina Isabel patrocinase el gran pensamiento que le embargaba casi tanto como á su propio autor,

desde que resonó el eco de Colon por primera vez en estos claustros. Para lograr lo que meditaba, dispuso que se celebrasen conferencias diarias que le ilustraran lo suficiente para llevar él mismo, si preciso fuese, el convencimiento al ánimo de los Reyes. Llamó en su auxilio á su inseparable amigo García Fernandez, y al rico armador é inteligente marino de Palos Martin Alonso Pinzon ; y reunidos en la inolvidable celda, donde algunos años ántes hablara Colon de sus proyectos, volvió de nuevo á tratarse en ella el desconocido problema que había de dar un mundo á España. Bien pronto Martin Alonso Pinzon, que á su experiencia y mucha práctica reunía vastos conocimientos en el arte de navegar, comprendió la teoría del genovés, y no solamente participó del entusiasmo é íntimo convencimiento de que estaban animados el padre Marchena y el médico García Fernandez, sino que se propuso, secundando sin conocerlo el propósito del discreto Guardian, que no se disolviese el consejo de la fe y de la ciencia formado por aquel grupo de cuatro genios, cada uno en su clase, hasta que se obtuviese que los Reyes Católicos acogiesen el proyecto de descubrimiento, del que se declaraba patrocinador ; ofreciendo desde luego

su persona y todos sus recursos para las nuevas gestiones. Cristóbal Colon (que en aquellas conferencias amistosas, sin ulteriores consecuencias al parecer, pero realmente más transcendentales que las habidas con los sabios y poderosos de la Corte, había recobrado de nuevo la perdida esperanza de quedarse en este país, al cual tan caras afecciones le ligaban) accedió á que se intentase reanudar las rotas relaciones con la Corona; y al efecto se convino en que el sapientísimo y hábil Prelado escribiese á la reina Isabel una sentida carta, interesándola directa y personalmente en la empresa. En el acto buscó Pinzon á un estimable piloto de Lepe llamado Sebastian Rodriguez, persona muy experta y considerada en todos estos pueblos por sus bellísimas condiciones de carácter y su palabra discreta, para que llevase la misiva á Isabel I de Castilla.

El diplomático Rodriguez llenó de tal manera su cometido, que á los pocos dias estuvo de vuelta en este Convento trayendo carta de la Reina, en la que expresaba que agradecía á Fray Juan Perez de Marchena el importante servicio, y le ordenaba que inmediatamente se presentase en la Córte, encargándole rogase á Colon que permane-

ciese en la Rábida hasta recibir nuevas órdenes.

No hay palabras para explicar el júbilo con que el memorable consejo recibió tan grata nueva. Inmediatamente dispuso su marcha el padre Marchena, saliendo á media noche para la Córte, á donde llegó á los pocos dias. Conferenció con la Reina, que muy en breve participó del entusiasmo del Guardian, que pintó con vivísimos colores, y con frases llenas de uncion profética la gloria que alcanzarían España y su magnánima Reina al patrocinar el grandioso plan, que explicó muy detenidamente con la convicción profunda que le inspiraba su gran fe y con la persuasiva elocuencia de su claro talento. No necesitaba de tanto esfuerzo la entendida y generosa Isabel para comprender al discreto amigo de Colon y declararse protectora de la empresa. Al punto mandó librar 20.000 florines para que el ilustre marino se comprase una *bestiezueta* y un equipo decente para ir á la Córte á entablar de nuevo las negociaciones. Sin perder dia remitió Fray Juan Perez el dinero á Colon, transcribiéndole las órdenes recibidas, en virtud de las cuales, y despues de comprarse la ropa que necesitaba y una mula, se dirigió á Santa Fe, á donde llegó con oportunidad

para presenciar la rendicion de Granada, tomando parte en la general alegría que embarcaba á la Córte y al ejército sitiador, por el memorable suceso que, despues de cerca de ocho siglos de encarnizada lucha, libraba á la cristiandad de los últimos restos de la dominacion musulmana de Europa.

Despues de este importante acontecimiento Colon tuvo una larga entrevista con los Reyes, que convencidos de los fundamentos en que apoyaba su hipótesis el inmortal marino, nombraron personas de confianza para que, en representacion suya, discutieran y estableciesen las bases del convenio. Era difícil que los delegados se hallaran poseidos de su alta mision y de la generosidad de la Reina; y así resultó que estimaron exageradas las justas demandas de Colon, y regatearon mezquinamente la investidura y condiciones. Pero el dignísimo genovés, que tenía conciencia de lo que pedía y del servicio que iba á prestar, no cedió de su propuesta; y despues de varias conferencias sin venir á un acuerdo, y no pudiendo soportar por otra parte la intemperancia de los representantes de los Reyes, que le trataban como á un oscuro aventurero, rompió indignado las negociaciones, y con ánimo de dirigirse á Francia salió de

Santa Fe á principios de Febrero de 1492.

Mas ya en este punto dejemos hablar al duque de Rivas, buscando el enlace del « Romance » con lo que dejamos dicho.

Nada ya, nada en el mundo
le detiene ; no hay remedio.
¡ Oh ! cuánto poder y gloria
pierde España con perderlo !
En su acalorada mente
tanto agravio recorriendo,
y ansioso ya de encontrarse
en la Córte de otro reino,
aguija la tarda mula,
no le permite resuello ;
ya de Pinos de la Puente
llega al miserable pueblo,
y sin detenerse pasa
el despeñado riachuelo,
que entre riscos y entre juncias
va de Genil al encuentro.

Sigue adelante el camino,
cuando detras, el estruendo
de un caballo que galopa
oye resonar violento,
y alcánzale á pocos pasos,
en un cordobés overo,

de sudor cubierta el anca,
blanco de espumas el pecho,
arrogante y decidido
un atildado mancebo,
vestido un rico tabardo
de carmesí terciopelo,
con castillos y leones
de plata y oro cubierto,
y un penacho rojo y jalde
volando sobre el sombrero.

Era un paje de la Reina,
que al punto reconociendo
á la persona á quien busca
en el Piloto extranjero,
le dice en voz alta : — « Amigo,
atras volved luego, luego,
pues de que sin vos no torne
órden terminante tengo ».

El genovés irritado
pára la mula de presto ;
pone la mano en la espada
y dice con gran denuedo :
— « Antes que la rienda vuelva
me dejareis aquí muerto ;
basta, vive Dios, de burlas,
á España nada le debo ».

Desconcertóse al mirarlo
tan decidido y dispuesto

el paje, que le responde :
— « Ni me burlo ni os ofendo ;
pues la Reina mi señora
me ha mandado deteneros ,
y que á su presencia os lleve ,
ved si obedecerla debo ». (1)

Bastó el nombre de la Reina
para un trastorno completo
del navegante ofendido
hacer en cabeza y pecho ,
que era nombre á quien tan alto
prestigio dió el mismo cielo ,
que allanara un alto monte ,
que domara el mar soberbio .
A tal nombre sus agravios ,
todos sus resentimientos ,
todos los años perdidos ,
y todos sus planes nuevos
el genovés olvidando ,

(1) Al saber la Reina por los pocos amigos de Colon que éste acababa de salir de Santa Fe con propósito de abandonar definitivamente á España y ofrecer á otras Córtes el gran tesoro de sus proyectos, se conmovió profundamente ; y en el acto ordenó á un paje suyo que ganando horas alcanzase al genovés y le rogase viniese á su presencia, pues estaba resuelta á proteger el colosal pensamiento, pronunciando en aquel instante supremo la sublime frase cuyo recuerdo durará tanto como la memoria del descubrimiento del Nuevo-Mundo : « Yo tomaré la » empresa á cargo de mi corona de Castilla ; y si los fon- » dos del erario no fueran suficientes para acudir á sus » gastos, EMPEÑARÉ MIS JOYAS ».

abre palpitante el pecho
á tan vehemente esperanza,
á porvenir tan risueño,
que le parece aquel paje
ángel bajado del cielo,
y en éxtasis delicioso
queda inmóvil y suspenso.

Jamás conseguido había
explicar su alto proyecto,
de la gran Reina delante,
y ahora ve ocasion de hacerlo.
Por lo que rompiendo al punto
aquel rato de silencio,
lleno de vida el semblante,
responde al mudo mancebo :
— « Pues doña Isabel lo manda
voy con vos y la obedezco ».
Y revolviendo la mula
sigue detras del overo.

V

LA REINA.

Del apartado occidente
á las ignotas regiones,
que sólo nuestro viajero
por revelacion conoce,
ya el Sol descendido había,

dejando estos horizontes
envueltos en vagas sombras
de una sosegada noche ;
cuando á Santa Fe llegaron,
sin haber dejado el trote,
caminando en gran silencio
el extranjero y el jóven.

A las puertas de palacio
descabalgan, y veloces
la régia escalera suben,
sin que las guardias lo estorben.
Pues el paje de la Reina,
á quien todos reconocen,
le sirve á su compañero
de seguro pasaporte.

Llegados á la antesala,
donde damas y señores
acaso esperan audiencia
con distintas pretensiones,
al Piloto dice el paje
que allí lo espere, y entróse
á dar parte á su Señora
de estar cumplida la órden.

Vuelve al instante, y llamando
al genovés, indicóle
la respetada mampara
que en cuanto éste entró cerróse.

En un camarín pequeño
vestido con pabellones
de berberiscos damascos,
y una alfombra de colores,
junto á un cuadrado bufete
que rico tapete esconde
de carmesí terciopelo
con franjas de oro y borlones ;
en frente de un oratorio
de concha, nácar y bronces,
donde la imágen brillaba
del Redentor de los hombres ;
y á la luz de dos bujías
de aquel breve cielo soles,
que en candeleros de oro
daban vivos resplandores ;
sentada en la régia silla,
con la presencia más noble
que jamás tuvo matrona,
que jamás respetó el orbe,
doña Isabel, la gran reina
de Castilla y Leon, mostróse
á los admirados ojos
del genovés sabio y pobre.

Un brial de raso morado,
con castillos y leones,
de perlas, esmaltes y oro
en recamadas labores
era su traje. En su pecho

brillaban, como en la noche
los luceros rutilantes,
las cruces que en los pendones
de las órdenes guerreras
son de la victoria norte.
Y de flamencos encajes,
que régia diadema coge,
una delicada toca
ornaba su rostro, donde
formando un todo divino
de altos celestiales dotes,
el más claro entendimiento,
la virtud más pura y noble,
el esfuerzo más gallardo
resplandecían conformes.

Doña Beatriz de Galindo,
que aún hoy conserva el renombre
de la *Latina*, por serlo
muy aventajada entónces,
camarera de la Reina,
señora de altos blasones,
y esposa del gran Ramirez,
del Moro en Málaga azote ;
y Alonso de Quintanilla,
letrado de claro nombre
tras la régia silla estaban
de pie y con humilde porte.

Todo lo notó el Piloto,
tanto esplendor deslumbróle,

y en suelo, de rodillas,
á tal Magestad postróse.

Con una sola mirada
la Reina vió en aquel hombre
de la inspiracion celeste
los divinos resplandores.
Y él de una mirada sola
la grandeza reconoce
y la inteligencia suma
de la Reina que le acoge.

Tras de un sublime silencio,
aunque brevísimo, donde
la admiracion y el encanto
de entrambos á dos mostróse,
con grande bondad la Reina
que alce del suelo mandóle,
que á la mesa se aproxime,
y que de su plan la informe.

Obedécela el Piloto,
y con respeto tan noble
se acerca, y á hablar principia,
que la atencion régia absorbe.
Y con tal convencimiento,
con tal claridad, tal órden,
con tan sencilla elocuencia,
con tan potentes razones
sus asombrosos proyectos

en breve discurso expone ,
que la gran Reina pasmada
se le figura que oye
á un inspirado, á un profeta,
á un ángel. Y que son voces
del cielo aquellas que escucha,
y que en tal pasmo la ponen.

Abarca su entendimiento
el vasto plan , que doctores,
reyes , repúblicos, pueblos
juzgan quimeras informes.
Ve la expedicion segura,
y ya en ignotas regiones
triunfante la fe de Cristo
con el castellano nombre.
Ve un torrente de riquezas
que hácia sus vasallos corre,
y una gloria y poderío
que envidiarán las naciones.
Y superior á sí misma,
del cielo ayudada entónces,
ve aun más que el mismo Piloto,
aun más alto que él alzóse.

En entusiasmo y fe viva,
gérmen de grandes acciones,
abrasada su alma heróica,
henchido su pecho noble,

quitóse la alta diadema,
y de su pecho recoge
las riquísimas insignias
de incalculables valores;
las joyas y pedrerías,
los brazaletes y broches
que sus brazos y su cuello
engalanaban, y pone
aquella breve riqueza,
(breve sí, pero de enorme
precio) encima del bufete,
y «TOMA, dice á aquel hombre,
toma emplea este tesoro
sin que nadie te lo estorbe,
en cumplir el pensamiento
que Dios te ha inspirado. Corre,
vuela : en naves castellanas
mares nunca vistos rompe,
arrostra las tempestades,
tu estrella á los vientos dome.

»Lleva á ese ignorado mundo
los castellanos pendones,
con la santa fe de Cristo,
con la gloria de mi nombre.
»El cielo tu rumbo gué,
y cuando glorioso tornes,
ó Almirante de las Indias,
duque y grande de mi Côte,
tu hazaña bendiga el cielo,

tu arrojo al infierno asombre,
tu gloria deslumbre al mundo,
abarque tu fama el orbe.»

En tanto que así decía
Reina tan ilustre, sobre
su cabeza colocaba,
con altas aclamaciones,
un ángel, corona eterna
de luceros y de soles,
que miéntras más siglos pasan
adquiere más resplandores.

Con ella la admira el mundo
y adoran los españoles,
cuando absortos la recuerdan
en tan importante noche.

.
.
.

Al siguiente día 17 de Abril de 1492 mandaron los Reyes al Secretario general Juan de Coloma que extendiese los artículos del tratado entre la Corona y Colon, cuyo resumen es el siguiente :

« Don Fernando y doña Isabel, como señores del Océano, concedían á Colon durante su vida y á sus herederos y sucesores para siempre, el empleo de Almirante de todas las tierras y continentes que pudiese descubrir ó adquirir en el Océano, con honores y prero-

gativas semejantes á las que gozaba en su distrito el gran Almirante de Castilla.

» Que sería Virey y Gobernador de todas las dichas tierras y continentes ; con el privilegio de proponer á la Corona tres candidatos para el gobierno de cada isla ó provincia, uno de los cuales elegiría el Soberano.

» Se le investía con el derecho exclusivo de jurisdiccion en todos los asuntos mercantiles que ocurriesen en la extension del almirantazgo.

» Por último ; se le concedía la décima parte de todos los productos y ganancias que se obtuviesen por cambio, compra ó conquista, dentro de su almirantazgo, y un octavo más siempre que él contribuyese en la misma proporcion á los gastos. »

Firmadas las anteriores capitulaciones por Fernando é Isabel, por más que la Corona de Castilla fuese la única en acudir á los gastos de la expedicion, se ultimaron algunos detalles de la misma. La Corona ofrecía, nominalmente, dos buques pertrechados y tripulados para el viaje de descubrimiento, y dejaba á Colon en libertad de armar un tercer barco, si encontraba medios para ello. El Almirante manifestó que su aspiracion era que saliese la escuadrilla del puerto de Palos,

donde esperaba encontrar más facilidades para llevar á cabo su propósito ; y vino en apoyo de su demanda la casualidad de haber sido castigado el referido puerto, por causas que no hemos visto explicadas, á servir á la Corona con dos carabelas armadas durante un año que debia ser el de 1492, el mismo en que se ultimó el convenio. Y por esta circunstancia se accedió al deseo de Colon, dictándose la Real pragmática de 30 de Abril de 1492 en la que se ordenaba á las autoridades de Palos que, en cumplimiento del castigo impuesto, aprestasen las dos carabelas y quedaran á disposicion del Almirante del Océano D. Cristóbal Colon, ordenando de paso á todas las autoridades de este distrito marítimo que facilitasen el abastecimiento de los referidos buques á precios económicos, exceptuando ademas de todo gravámen y derechos los artículos que el Almirante juzgase necesario embarcar.

No sabemos si la referida Pragmática y las órdenes que emanaban de ella se dictarían con ánimo de facilitar la empresa ; pero lo cierto es que en la entónces importante comunidad marítima de Palos se recibió muy mal lo ordenado, y á pesar de la popularidad de que gozaba el ilustre marino entre los

audaces navegantes de esta comarca y de la fe que en sus proyectos se tenía, resistieron el obedecer la órden que les imponía por fuerza y en cumplimiento de un castigo, lo que algunos armadores hubieran hecho voluntariamente ; sin que bastase por entónces la propaganda de García Fernandez y la solicitud del padre Marchena, para vencer la resistencia de las autoridades y armadores de Palos. En virtud de la expresada resistencia se dictaron nuevas órdenes en 20 de Junio, mandando á las autoridades marítimas de esta costa que embargasen de súbditos españoles el buque que á juicio de Colon (que ya estaba en la Rábida y en Palos desde mediados de Mayo) fuera útil para el viaje ; y mandóse un comisionado con una fuerte dieta, que había de pagar el vecindario de Palos miéntras no se cumpliese lo ordenado. Este segundo procedimiento empeoró la causa de Colon, pues aumentó la resistencia de las autoridades y armadores, y se hizo general la desobediencia, quedando comprometida la autoridad Real y perdido temporalmente el fruto de tantos afanes ; de tal manera, que llegó á temerse que fracasara la expedicion en el momento en que se la creía próxima á realizarse. En estas circunstancias, y cuando

ya el desaliento se apoderaba otra vez de Colon y empezaban á vacilar el padre Marchena y el infatigable médico de Palos, Martin Alonso Pinzon, que tambien se estimaba ofendido por los términos de la Pragmática de 30 de Abril y de las órdenes de apremio de 12 de Mayo, se presentó á Colon y á Marchena, de quienes momentáneamente se había separado, y les dijo : « Cesaron las dificultades ; ahí están mis buques, mis haciendas, mi crédito, mi familia ; y aquí está mi persona ; todo dispuesto para la expedicion que desde este momento ya no ofrece obstáculo ». Al punto se encontraron tripulantes en Palos, Huelva, Moguer, Cartaya, y otros pueblos, y se alistaron la SANTA MARÍA, señalada y dispuesta ex-profeso para el viaje, y dos carabelas más, la PINTA y la NIÑA, úmbas sin cubierta y con altos castillos de popa y proa. En la primera enarboló su pabellon el Almirante ; la Pinta que seguía en porte á la Santa María, la guardó para sí Martin Alonso Pinzon, y la Niña estaba á cargo de su hermano Vicente Yañez Pinzon. Las tripulaciones se componían de tres pilotos más, uno hermano tambien de Pinzon, un Inspector general de la Armada, un alguacil mayor, un escribano, un médico, un

cirujano, algunos aventureros particulares, varios criados y noventa marineros todos de estos puertos, que formaban un total de ciento veinte personas, señalándose para todos el sueldo de la marina de guerra y dándoles cuatro meses de paga adelantada. Todo esto hizo Martin Alonso Pinzon, aclamado entónces por sus convecinos, y bendecido por el padre Marchena, que tanta parte tuvo, juntamente con García Fernandez, en el cambio del intrépido y poderoso marino de Palos.

Por fin, el memorable dia 3 de Agosto de 1492 zarpó la flotilla del puerto al despuntar la aurora, tocando en la Rábida para recibir el abrazo de despedida y la paternal bendicion del venerable Guardian ; y despues de salir de la Barra de Huelva puso Colon la proa al SO., rumbo á las islas Canarias. ¡ Estaba escrito que la gloria del descubrimiento de las Indias occidentales fuera toda de Colon, de Fray Juan Perez de Marchena y de los valerosos hijos de esta provincia.

Despues de tres dias de una feliz navegacion, arribó la flotilla á las islas Canarias; allí se detuvo hasta el 5 de Setiembre reparando una avería de la Pinta, y cambiando el velámen de la Niña para que pudiese nave-

gar á la par de los otros dos buques. Concluidas estas operaciones salió la escuadra de la isla de la Gomera navegando vía recta al Occidente, rumbo á las desconocidas aguas del soberbio mar Atlántico, que iba á ser dominado por la ciencia, la constancia, la fe y el valor de los que aún apellidaba el antiguo mundo que dejaban á sus espaldas, oscuros visionarios y arrogantes aventureros.

El Océano subyugado acariciaba con frescas brisas á sus primeros señores, nuncios de la fe cristiana y de la civilizacion que iba á asentarse en el desconocido mundo; y los marineros recordaban á cada instante, al ver la tranquilidad del dilatado mar, las apacibles rías del Tinto y del Odiel, por las que suspiraban en momentos de incertidumbre. Así navegó la flotilla desde su salida de las Canarias por espacio de algo más de un mes, hasta que siendo como las dos de la madrugada del grandioso día 12 de Octubre, la voz de ¡¡ TIERRA !!! dada por el marinero Rodrigo Triana y un atronador cañonazo de la Pinta, anunciaron á los otros dos buques y al incrédulo antiguo mundo, que el mundo de los visionarios y aventureros era ya la realidad demostrada por el valor y la ciencia.

Apénas la luz de aquel gran día irradió en

el horizonte de la primera tierra descubierta, un ¡hurrah! de entusiasmo, que partió á un mismo tiempo de los tres buques, llenó los aires ; y gritos de frenética alegría saludaron poco despues el bellissimo panorama de aquella nueva tierra de promision. A la vista de los absortos marineros se presentaba como un delicioso vergel cubierto de poderosa vegetacion y poblado de habitantes que, estupefactos con la vista fija en los buques que suponían monstruos marinos, se detenían á contemplar desde la playa á los afortunados españoles mensajeros de su ulterior cultura.

Aquel instante supremo hizo olvidar á la marinería largas horas de angustia, y compensó todas las penalidades del viaje. Ya nadie volvió á recordar aquellos pasajeros momentos de incertidumbre en que no viendo un dia tras otro más que agua por todo horizonte y perdida la fe en la ciencia del ilustre Almirante, habían tratado algunos descontentos de obligarle á que tornase á España, malogrando así el fruto de tanto heroismo y las fatigas de tan azaroso crucero.

A la salida del sol que por primera vez bañó con sus tibios rayos las naves españolas en el Nuevo-Mundo, el Almirante, vestido de escarlata y tremolando en su diestra el Real

estandarte, entró en el bote de la nave capitana ; los Pinzones, que llevaban banderas de la empresa, entraron en los de sus buques respectivos, y bogaron hácia la isla, en cuya playa saltaron sin la menor resistencia de sus habitantes. Sucesivamente fué desembarcando la tripulacion, y siguiendo el ejemplo del Almirante y demas Jefes, besó aquella tierra vírgen, y todos, con lágrimas de alegría, dirigieron sus ojos al cielo en accion de gracias. Concluida tan solemne ceremonia se levantó Colon, y despues de reunir en su derredor á los dos capitanes, á los altos funcionarios y á los tripulantes, desnudó la espada y tremolando el estandarte Real tomó posesion de la isla en nombre de los Reyes Católicos.

Los naturales llamaban á la isla Guanahani y el Almirante le puso el piadoso nombre de « San Salvador » en reconocimiento sin duda de haberse salvado la escuadrilla de los peligros de la desconocida navegacion. Sus moradores de tez cobriza, sin vello ni barba, eran afables, ignorantes y tímidos; sus armas consistían en una caña con un pedazo de madera ó un hueso afilado en un extremo. Sorprendidos y asustados en un principio, por la llegada de aquellos séres que creían sobrenaturales, perdieron poco á poco

el miedo y se acercaron y examinaron con transportes de infantil alegría sus vestidos y sus joyas. Por botones, cuentas de rosario, cascabeles y otras baratijas, daban oro y los ricos productos de aquel país exuberante.

Pertenecía la isla al grupo que forma el archipiélago denominado de las Lucayas: Colon, saliendo de nuevo á la mar, descubrió otras tres islas, á las cuales dió los nombres de Santa María de la Concepcion, Fernandina é Isabel. Desde esta última hizo rumbo al S. en busca de las ricas regiones que él se había imaginado, y llegó á una isla mucho más extensa y fértil que las anteriormente descubiertas, á la que los naturales llamaban Cuba y él denominó Juana, en memoria del príncipe de Asturias. Detúvose pocos dias en ella, y despues de salir de nuevo á la mar, abordó al poco tiempo en la isla de Haiti á la que llamó la Española, recibiendo despues el nombre de Santo Domingo, con cuyos naturales, así como con los de las anteriormente descubiertas, trabó amistosas relaciones. Allí tuvo el sentimiento de que se estrellara su nave capitana, y como por esto hubiese quedado reducido á la carabela la Niña, pues Martin Alonso Pinzon se había alejado algunos dias ántes con la Pinta por desavenencias

habidas entre ámbos, determinó Colon (forzado por las circunstancias y despues de practicar inútiles pesquisas para reunirse con Martin Alonso Pinzon, cuya nave habían visto los naturales de Haiti en alta mar) dar la vuelta á España, dejando en la última isla descubierta alguna gente protegida por un fuerte de tierra y madera levantado á toda prisa, y artillado por los cañones de la Santa María.

En Enero de 1493 hizo Colon rumbo á Europa y á los dos dias reunióse con él en alta mar la Pinta y su comandante Martin Alonso Pinzon ; juntos ya y con buen tiempo navegaron ambos buques hasta el dia doce de Febrero en que, á la altura de las Azores, les sobrevino una horrorosa tempestad, y de tal índole, que temeroso Colon de que su descubrimiento quedase ignorado por el naufragio inminente de las dos carabelas y se perdiesen para siempre todos sus trabajos, arrojó al mar en dos barricas embreadas la relacion de su viaje. Por fortuna calmó la borrasca y como las carabelas se habían separado por fuerza mayor en lo más recio de la tormenta, Pinzon, á quien pareció haber visto naufragar la Niña, llevo en la Pinta á Bayona de Galicia, miéntras que la Niña, despues de

haberse salvado por milagro y sufrir otra terrible tempestad en la desembocadura del Tajo, arribaba á Lisboa. No sin disgusto vieron los portugueses el buen resultado de la empresa con que á ellos se les había brindado, y hasta parece que se aconsejó al Rey que diera muerte al Almirante para privar á los Reyes Católicos de la única persona que suponían capaz de llevar las expediciones adelante ; como era lógico, D. Juan II no solamente desestimó el consejo y despreció á los consejeros de tan miserable proyecto, sino que haciendo la justicia debida al mérito extraordinario de Colon, tuvo con él las más finas atenciones.

Transcurridos algunos dias, indudablemente esperando á Pinzon, el ilustre navegante dirigióse á Palos, á donde llegó en la mañana del 15 de Marzo de 1493, á los siete meses y once dias de su salida de aquel puerto, ocurriendo la notable coincidencia de que habiendo salido en viernes, arribase á la isla de San Salvador en viernes, y regresase al punto de su partida en viernes tambien.

El pueblo salió á recibir al sabio y afortunado marino, y al verle nuevamente con las numerosas pruebas que traía del feliz éxito de su expedicion prorumpió en aclamaciones,

tanto más ardientes cuanto más había desconfiado de su vuelta. Echadas al vuelo las campanas de la población, el Almirante, con todos los suyos, fue á la iglesia á dar gracias á Dios por el buen resultado de la empresa.

Por la tarde del mismo día 15 de Marzo, arribó al referido puerto la Pinta, y sobrecojió de tal modo á Martin Alonso Pinzon el ver anclada La Niña, que creyó perdida en la altura de las Azores, y miró con tal desagrado y con tan profundo disgusto el ruidoso entusiasmo de su patria por Colon, á quien no estimó durante el viaje como superior á él en arrojo ni áun en conocimientos náuticos, que, como dice Irving, murió en el acto su corazon en su pecho. Entró en el pueblo sin ser visto, y continuó eclipsado y lleno de mortal melancolía los pocos dias que sobrevivió despues de su llegada á Palos, acelerando su muerte la negativa de los Reyes á recibirle en la Córte y el desagrado que le manifestaron porque se había separado del Almirante.

Es sensible que este hecho que parece nebuloso en los procedimientos no haya dejado ningun rastro en el archivo de Palos; contándose sólo por tradicion que la muerte del esforzado comandante de la Pinta (á quien á

pesar de sus defectos, si los tuvo, nosotros consideramos como la segunda figura en la gran epopeya del descubrimiento y conquista del Nuevo-Mundo) no impidió que se celebraran grandes fiestas en Palos y en las poblaciones del litoral de esta comarca.

En todas partes causó gran asombro y entusiasmo el descubrimiento que venían á testificar los indios semidesnudos que trajo Colon consigo, juntamente con la multitud de animales raros, nunca vistos por estos países.

Tan pronto como D. Fernando y Doña Isabel, residentes á la sazón en Barcelona, tuvieron noticia del feliz arribo del ilustre Almirante á estas playas, le escribieron para que se presentara á ellos sin tardanza, pues estaban ansiosos por verle y oír de sus labios el relato de sus asombrosas aventuras. Colon, despues de haber permanecido algunos dias en Palos y en la Rábida entregado exclusivamente á actos religiosos, se dirigió á la capital de Cataluña, y es tarea poco ménos que imposible, y ademias ajena á nuestro propósito, relatar la admiracion y júbilo que su regreso produjo en toda España y especialmente en las poblaciones que atravesó el inmortal marino. Dejémosle seguir su carrera de triunfo tan fugaz como gloriosa, para de-

dicar un recuerdo á la memoria del valiente cuanto desgraciado Martin Alonso Pinzon, á sus dos hermanos y á los marineros de Palos, Huelva, Moguer, Cartaya y otros pueblos que tripularon los tres buques; de cuyos marinos, tanto los que quedaron en la isla Española, para nunca más volver, como los que regresaron á Palos el 15 de Marzo de 1493, no volvieron á acordarse ni los Reyes para premiar el ardimiento de los vivos y honrar en sus familias á los muertos, perdonando en la tumba la conducta tal vez irreflexiva de Martin Alonso Pinzon en gracia de sus indudables merecimientos, ni la Historia para perpetuar los nombres de todos. Pero ¿qué tiene de extraño que se olvidaran los servicios de estos hombres esforzados, cuando Colon, la suprema inteligencia que los dirigía y que dió á España un mundo del cual pudo ser Señor absoluto, había de sufrir las mayores ingratitudes é ignominias hasta el extremo de venir en otro viaje cargado de cadenas, con esposas en las manos y en la bodega de un buque como el más vil de los criminales?

Afortunadamente nosotros nos vemos libres de describir esos cuadros llenos de injusticias y de grandes iniquidades, porque nuestro propósito, despues de haber consignado estos

importantes rasgos de la Historia, es terminar el relato en el regreso del inmortal Colon y los hijos de este país á estas sosegadas rías del Tinto y del Odiel, testigos mudos de la gloria del descubrimiento del Nuevo-Mundo y no de las desdichas del Almirante, que despues del primer viaje ya nunca jamás volvió á pisar estas playas.

Quedaron tambien en profundo olvido el Guardian de este Monasterio Fray Juan Perez de Marchena y el médico de Palos García Fernandez, que tantos esfuerzos hicieron para que fuese de España la gloria del descubrimiento.

Y despues de algunos siglos, al extinguirse las órdenes monásticas, se hubiera dejado arruinar este modesto edificio, si el patriotismo de algunos hombres de buena voluntad, la noble iniciativa de los duques de Montpensier, secundada por esta provincia, y el considerarse, por último, su sostenimiento como carga provincial, no lo hubieran impedido.

RESTAURACION DE LA RÁBIDA

I

Después de la exclaustación de los frailes, quedó este edificio á cargo del Estado, habiéndose vendido en la época de la primera desamortización la huerta y sus alrededores, y no el Convento porque no hubo quien lo comprase. Quedaron en él durante algunos años el último Guardian de los franciscanos y un lego, impidiendo con esto que se arruinase en absoluto; pero no pudiendo evitar que la miserable codicia de algunos ignorantes, alentados por las revueltas de la época, lo desmantelasen, abandonaron con lágrimas en los ojos esta mansión, sagrado depósito de tan gloriosos recuerdos, que sirvió en el acto de corral á los ganados que pastaban por estas colinas, y de lóbrega guarida á otros animales.

En este estado, la provincia solicitó del

Gobierno la cesion del edificio con el propósito de salvarlo de la total ruina, y obtenida por Real órden de 10 de Agosto de 1846, retribuyó á una familia para que lo habitara y cuidase de impedir que derribasen lo que restaba, siendo este el primer paso oficial para su conservacion. Desde esa época empezó á visitarse por nacionales y extranjeros que grababan en las paredes, unos, la expresion de su dolor al ver el triste estado de tan memorables ruinas, y otros punzantes inculpaciones que ya la restauracion borró. Hé aquí, sin embargo, algunos de aquellos pensamientos que transcribimos esclusivamente para hacer historia :

Á UNA CALAVERA.

Descarnada calavera,
¿qué haces, desdichada, aquí?
¿Lloras por ventura, dí,
lo que otro tiempo esto era?

Llora, llora lastimerá
tanta ruina, estrago tanto,
y pueda tu amargo llanto
recordar á los curiosos,
los siglos ; ay ! venturosos
de Pavía y de Lepanto.

—

¿Acaso tu frente grave
escuchó absorta á Colon
calcular la expedicion
á América con su nave?

¿Acaso el viento suave
que hinchó su flotante lona
meció la fresca corona
de tus rizados cabellos...
y el tiempo te privó de ellos
y á España de aquella zona?...

M. TENORIO.

¡ Cual de ruinas lodazal inmundo
mírase el templo de eternal memoria,
que vió en un tiempo al hombre sin segundo
en brazos de la gloria,
lanzarse al mar por descubrir un mundo!

M. y B.

¡ Baldon eterno á la España
que así abandona sus glorias!

SARLABONO.

Où est la fière Espagne de Charles V?...
La Rábida dans son langage muet dit qu'elle
n'y est pas. (1)

(1) ¿En dónde está la orgullosa España de Cárlos V?...
La Rábida en su lenguaje mudo dice que ya no existe.

¿Dó está el coloso que colmó de gloria
el gran reinado de Isabel primera?...
En el cielo ha de estar, que su victoria
abrióle el paso á la celeste esfera.

En el mundo nos resta su memoria :
el escalon primero que él subiera,
este convento fué : ¡quizá se hunda
en el reinado de Isabel Segunda !

A. DE SIERRA.

Ruinas del tiempo son ,
más que del tiempo del hombre ,
destruccion para baldon
y afrenta de nuestro nombre.

FÉLIX SUAREZ.

Indudablemente las anteriores quejas llegaron á conocimiento del Gobierno, que se propuso sin duda quitar la ocasion de que se reprodujese el mismo género de censuras disponiendo, por Real órden de 5 de Agosto de 1851, que se derribasen las ruinas, y que el producto de los materiales, descontados los gastos de derribo, se dedicara á adquirir una lápida que, colocada en lugar oportuno, perpetuase la memoria de la residencia en este sitio del ilustre navegante. Por fortuna el Gobernador que había de cumplir tan extraña resolucion no era el mismo que el que dió lu-

gar á ella con una intempestiva consulta ; y así fue que no participando de la opinion de su antecesor y animado de los más patrióticos deseos se permitió decir al Gobierno :

.
« Como el retraso de unos pocos dias no puede causar perjuicios en llevarse á debido efecto lo que acaba de preceptuármeme respecto al Convento y lápida dedicada al noble Marino, espero de la ilustracion de V. E. *un nuevo mandato*, no dudando que este escrito se me ha de dispensar en gracia del principio patriótico que me guía al redactarlo ; tanto más de apreciar PORQUE SI EN DERRIBAR Y DESTRUIR PARTE DE ESOS RECUERDOS FUÉSEMOS MUY APRESURADOS, LA CENSURA PÚBLICA Y LA HISTORIA MISMA SE APODERARÍA DE NUESTROS ACTOS ENTREGÁNDOLOS Á LA ANIMADVERSION DE NACIONALES Y EXTRANJEROS.»

Y no contento con esto, y calculando tal vez el Gobernador aludido que en altas regiones se ignorase lo que las memorables ruinas significaban, elevó al mismo tiempo una sentida exposicion á la Reina á fin de interesarla en la completa restauracion del edificio y otros extremos.

El Gobierno no contestó ; pero el Sr. Don Mariano Alonso del Castillo, que así se lla-

maba el Gobernadorá que nos referimos, tuvo al ménos la satisfaccion de haber impedido con su plausible conducta el decretado derribo, y que subsistiese aunque en ruinas la integridad del Convento.

Así lo encontraron los Infantes de España señores duques de Montpensier en 11 de Marzo de 1854, cuando acompañados de su augusta madre la reina D.^a María Amelia, viuda del último Rey de los franceses, vinieron á visitarle por primera vez ; y al ver esta gloria nacional en tan mal estado, excitaron el celo de las autoridades y corporaciones de esta provincia para que se restaurase, haciendo en el acto un donativo de siete mil reales para dicho objeto. El gobernador entónces de la provincia D. Bernabé Lopez Bago, secundando tan laudable iniciatica, obtuvo que todos los pueblos de la provincia y algunas corporaciones del Estado contribuyesen á la reconstruccion, que adelantó mucho por los esfuerzos que hicieron las personas más importantes del país y el nuevo gobernador D. Pedro Julian Espariz.

Concluida la notable reparacion en ménos de un año, los duques de Montpensier donaron el retablo del altar Mayor de la iglesia y parte de los cuadros que existen en la que

fué celda del Reverendo Fray Juan Perez, para que quedase ésta en estado de poder ser visitada por los admiradores de Colon y de las glorias nacionales, atraídos por el memorable recuerdo que este Monumento encierra. Los Duques y sus señores hermanos, los de Nemours, vinieron de Sevilla, y con asistencia de las autoridades y varias personas de la provincia, tuvo lugar la inauguracion del restaurado edificio el dia 15 de Abril de 1855, celebrándose en su iglesia una solemne funcion religiosa en la que pronunció un notable discurso alusivo al objeto el orador sagrado D. Manuel Lopez Cepero ; y por último escribieron sus nombres, despues de SS. AA. RR., todos los concurrentes, en el « álbum » que los duques de Montpensier resolvieron dejar en la celda donde Colon conferenció con Fray Juan Perez, para que los viajeros que lo tuvieran á bien pudieran inscribirse en él ó dedicar un recuerdo al ilustre marino.

Es tarea algo difícil copiar los nombres de todos los concurrentes á tan solemne acto, porque ademas de estar ya roto el álbum y con hojas sueltas, aparecen firmas sobrepuestas con varios borrones y raspaduras, y por último las de los que visitaron este Monumento posteriormente siguen á aquellas,

sin que se pueda precisar donde concluyeron las unas y empezaron las otras. Hecha esta salvedad vamos á copiar las que aparecen en primer término sin responder de la exactitud.

María Luisa Fernanda. — Victoire. — Luis d'Orleans. — Antonio d'Orleans. — Antonio Bañez. — Manuel Acebedo. — El Gobernador Civil, Pedro Julian Espariz. — Manuel Lopez Cepero. — Pedro Alix. — El Comandante militar de marina de la provincia, el Marqués de Spínola. — Miguel Montiel. — Diego Garrido. — José María Morales. — José Arroyo. — Manuel Chaves. — José Dorrato. — El Alcalde de Palos, Pedro Trisac. — Tomás Fábregas de Medina. — Juan Ramon de Búrgos. — José Alvarez Sotomayor. — Francisco Espina. — Pedro Ruiz Dana. — José de Trujillo. — Salvador de la Fuente. — Miguel Gomez Gonzalez. — Juan Romero Mier. — Antonio Solano. — Rafael Espejo y Jimenez. — Tomás Rodriguez. — Francisco de Paula de la Corte. — Isidoro María H. Pinzon. — Gerónimo Martin. — Eustaquio Jimenez. — José Pablo Perez. — etc., etc., etc.....

II

Los objetos que los duques de Montpensier dejaron en 1855 para el decorado de la celda que ocupó el Padre Marchena, fueron un retrato al óleo en busto de Cristóbal Colon, copia al parecer de otro que existe en la Catedral de Sevilla, y otros cuatro cuadros, tambien al óleo, que representan : el primero la llegada de Colon con su hijo Diego á la portería del Convento en 1486 ; el segundo, la conferencia habida entre Colon, Fray Juan Perez, Martin Alonso Pinzon y García Fernandez ; el tercero, la publicacion en la iglesia de Palos de la Real Pragmática para el reclutamiento de gente y apresto de carabelas al mando de Colon, y el cuarto, la despedida de éste de Fray Juan Perez de Marchena, al pie de la colina en que se levanta el Convento, al partir la flotilla el dia 3 de Agosto de 1492.

Los demas cuadros que adornan la celda, son otro retrato de Colon al natural y de medio cuerpo, y otros tres de igual clase y tamaño, representando á Fray Juan Perez, Isabel la Católica é Isabel 2.^a. El de Isabel 1.^a es el mejor, y los otros tres están firmados

por Roldan. Estos cuadros fueron adquiridos por la Diputacion provincial en el año 1861 para el sitio en que están colocados. Poco despues enviaron los duques de Montpensier sus retratos que se colocaron en la misma celda. Pero entre todos los cuadros, el que merece especial mencion es uno que ocupa todo el testero de la referida celda, regalado en 1870 por el ingeniero francés M. Deligny, y que representa el momento en que Cristóbal Colon desde la cubierta de la Santa María enseña, al despuntar la aurora, á los asombrados marineros la magnificencia de la primera tierra que en el Nuevo-Mundo se presentaba á su vista. Esta composicion de atrevidos rasgos y brillante colorido, parece ser de la escuela italiana.

Completa el decorado de la celda una antiquísima mesa con un gran tintero de jaspe, un par de sillas antiguas y un álbum, continuacion del que dejaron los duques de Montpensier, y en el cual firman los visitantes, encontrándose impresiones de todas clases, pero abundando las inspiradas despues de una alegre comida en este delicioso sitio, punto de recreo de los habitantes de estos contornos más bien que Santuario de los goces de la inteligencia en los recuerdos de las

pasadas glorias. Sin embargo de esto se leen de vez en cuando, en los dos distintos tomos del expresado álbum, los nombres de distinguidas familias nacionales y extranjeras y los pensamientos y bellas poesías de algunos ilustrados escritores que vienen á este retiro á rendir un homenaje de admiracion y respeto á las glorias que recuerda.

A la salida del claustro se han puesto recientemente dos planchas : una es de cobre ornamental, tributo de los mineros de Rio-Tinto ; la otra, de mármol blanco, dice así:

« S. M. el Rey D. Alfonso XII, visitó este monasterio el dia 2 de Marzo de 1882 y SS. AA. RR. las serenísimas señoras Infantas doña Isabel y doña María de la Paz, el 27 del mismo mes y año.

La Diputacion provincial erige esta lápida en conmemoracion de las dos régias visitas.»

III

Como ya hemos indicado, desde el año 1855 la representacion de la provincia viene sosteniendo y mejorando este edificio, á medida que el angustioso estado de los fondos provinciales lo consiente. En primer término se

consigna todos los años en el presupuesto una partida que baste para el sueldo del conserje, blanqueo y reparos urgentes. Además de estos gastos ordinarios se han hecho otros extraordinarios, siendo el más importante el de 1868, en que se terminaron las habitaciones altas de la entrada, dejando tan sólo por reedificar la cocina inmediata al refectorio, única obra importante que queda por hacer para dejar el edificio como pudo haber estado en sus mejores tiempos. En estos últimos años se han hecho también algunos reparos; se ha comprado la huerta y demás tierras vendidas en el tiempo de la desamortización, y se proyecta cercar de nuevo la huerta, reconstruir la antigua noria y plantar en aquélla naranjos, flores y arbustos.

Pero entre lo que se proyecta para enaltecer la memoria de Colón y aumentar la celebridad de estos sitios, merece el primer lugar, sin duda alguna, el pensamiento de D. Antonio González Cízar. En 13 de Diciembre de 1875 la Diputación provincial, que dicho Sr. González Cízar presidía, acordó abrir una suscripción en España y América para erigir en en estos sitios un monumento colosal á Cristóbal Colón y á Fray Juan Pérez de Marchena, que podría extenderse con jus-

ticia en opinion nuestra á Martin Alonso Pinzon, á Alonso Sanchez de Huelva y á García Fernandez, el célebre médico de Palos. En 21 de Enero de 1876 se invitó al Rey á que patrocinase la idea, habiéndola acogido con agrado y siendo S. M. y su augusta hermana la Princesa de Asturias los primeros suscritores. Posteriormente se invitó tambien á todas las provincias de España y á varios estados de América, y se van recibiendo las contestaciones que han de decidir de la realizacion de tan patriótico deseo (1).

IV

Con las condiciones que hoy tiene el Monasterio, si bien no está á la altura del glo-

(1) Algun tiempo despues de escritas las anteriores líneas y ántes de entrar en prensa la primera edicion de este libro, falleció el Sr. D. Antonio Gonzalez Ciézar, cuya sensible desgracia privó á tan laudable pensamiento de su más decidido sostenedor. En nuestro sistema de ser parcos en el elogio de los vivos, no tributamos al Sr. Gonzalez Ciézar, al ocuparnos de su patriótica aspiracion, todo el aplauso que merecia, mas hoy que tan irreparable pérdida nos releva de nuestros escrúpulos, consignamos que á su acendrado patriotismo y á su gran fuerza de voluntad se debe principalmente cuanto hay hecho en el asunto. ¡Dios quiera que otros espíritus esforzados y amantes de las glorias de este país continúen con fe y entusiasmo la obra del pundonoroso caballero Sr. Ciézar, y veamos en breve levantarse frente al monasterio de la Rábida el colosal Monumento!

rioso recuerdo que entraña, manifiesta por lo ménos que la provincia que tiene la fortuna de poseerlo, conserva vivo el sentimiento que le obliga á sostener este histórico edificio, que debiera ser nacional y engrandecido por el Estado, dedicándolo á una escuela práctica especial de marina, con alumnos internos, sostenidos por el Erario público en compensacion de los relevantes servicios que en la Armada prestaran sus padres.

V

Terminado el objeto que nos proponíamos al empezar este trabajo, lo cerramos copiando á continuacion algunos de los «pensamientos» y «poesías» que hemos encontrado en los dos tomos del álbum ya referido:

I

Al visitarte hoy, sublime monumento, teatro de sucesos y escenas las más gloriosas de la historia de mi país, no puedo ménos, despues de rendirte un justo tributo de respeto y admiracion, que consignar en este libro

destinado á conservar los nombres de los que llegan á contemplarte, el móvil que me impulsa á pisar por esta vez tus solitarios claustros.

Sí; como primer magistrado de la provincia, faltaría á un sacratísimo deber si no procurase con el más solícito afan consolidar tu existencia, reparando tus aún derruidos muros y fijar definitivamente el destino de que te considero más digno.

Para promover cuantos medios puedan conspirar á que tu reparacion sea tan completa como merece, para qué algun dia llegues á convertirte en un asilo de inválidos marinos, que haga imperecedera la memoria ilustre de CRISTÓBAL COLON y la honra de mi amada patria, he atravesado hoy las olas siempre apacibles del célebre rio que baña las arenas en que te asientas.

Y para que el recuerdo de estos sentimientos sea tan duradero como tu gloria, y como una débil muestra del interes que me tomo por tu mayor brillo, escribo estos cortos renglones, alimentando la grata esperanza de ver pronto realizados mis deseos. Convento de la Rábida á 4 de Marzo de 1856. — El Gobernador de la provincia, Juan Montemayor.

II

Después de haber visitado las ruinas y monumentos más gloriosos de todo el mundo, en ninguno ha sentido el viajero que suscribe más vivo deseo de encerrarse á poner en órden los estudios, que empezados por inspiracion propia y continuados por repetidos encargos del Gobierno de S. M. ha hecho en sus dilatados viajes, que en esta celda, que es el más imponente recuerdo de la gloria y grandor de la patria. Hoy 3 de Agosto de 1856, aniversario de la salida de la más célebre expedicion del mundo. — Ignacio de Cepeda.

III

El más grande de cuantos sucesos registra la humanidad en sus anales, es el descubrimiento del Nuevo-Mundo por el genovés Cristóbal Colon. He buscado vanamente en la Historia uno que pudiera igualarle y sólo he encontrado uno que le excede,... el silencio inmenso y no interrumpido con que España agradeció dádiva tan incomparable hasta

el 11 de Marzo de 1854. La Rábida 18 de Marzo de 1860. — Bonifacio Montejo Robledo.

IV

Para mí el descubrimiento de la América, es algo más que un acontecimiento notable bajo el punto geográfico ó económico : ese suceso constituye un nuevo é importante paso en favor del progreso humano. — 1861. — Tubino.

V

Desechada por todos los poderosos de la tierra la sublime idea de Colon, sólo halló acogida en un humilde convento. El soplo divino que le animaba, necesitaba para transmitirse un alma ardiente y religiosa ; la de Fr. Juan de Marchena.

Animaba al primero la *Esperanza* ; era el segundo un tesoro de *Caridad*. Dios infundió en ámbos la *Fe*, signo de los escogidos, y palanca la más poderosa de todos los grandes hechos sociales.

¡ Qué sensaciones no experimenta un corazón español, al evocar en la celda histórica del convento de la Rábida la gran epopeya del descubrimiento de América! — 8 de Diciembre de 1863.....

VI

Hoy doce de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho, tengo el santo consuelo de visitar este santuario de la Rábida, perteneciente á esta Diócesis de Sevilla, encomendada á mi cuidado y solicitud pastoral, y hago votos al cielo por la restauracion y prosperidad de tan glorioso Monumento. Luis, Cardenal de la Lastra y Cuesta, Arzobispo de Sevilla.

VII

Crió el Señor Dios las maravillas de un magnífico mundo nuevo, y suscitó á Colon para darlas á conocer á todos los hombres: por eso le condujo su providencia á estas mansiones de la gracia, de donde salió robustecido á consumir la grande obra que

llenó de sorpresa á los dos mundos. — Setiembre 12 de 1868. — Dr. Luis Felipe Ortiz, Pbro.

VIII

Siempre la Religion fue el origen de las glorias de la magnánima nacion española ; ella la coloque en nuestros dias á la altura que le desea uno de sus hijos. — Diego Gomez Mora.

IX

Colon : para perpetuar tus títulos y apellido no faltaron hombres en España. Mas, ¿ quién conserva tu fe y tu constancia ?.. — Justo Rz. Alba.

X

La inspiracion del genio es un destello de la Divinidad ; por eso Colon abrió los horizontes de un nuevo mundo.

Alabemos al hombre de quien se valió la Providencia para tan altos designios. — Enero 9 de 1869. — Joaquin Gomez y Ortiz.

XI

¡¡ Colon!! ¡ Misera humanidad! A veces los más grandes hechos producen los peores resultados. ¿ Cuánta parte no puede haber á tu gran descubrimiento de la actual decadencia de España? — 20 de Enero de 1869. — José Salcedo.

XII

Benditas sean las órdenes religiosas; admirables como todas las instituciones de la santa Iglesia católica, apostólica romana, única fuente de la verdadera inspiracion del genio; único móvil de los grandes hechos que registra la Historia, de que la posteridad no puede arrepentirse.

Sin las órdenes religiosas, Colon no hubiera hallado valimiento en la Corte de los Reyes Católicos; no se habría descubierto ni civilizado un nuevo mundo; no registrarían las páginas de la historia patria la legislacion de Indias, verdadero código donde la *dignidad* humana halló su asiento, donde la *liber-*

tad y la *igualdad* encontraron su práctica aplicacion, donde la *fraternidad* entre los hombres de distinta raza estrechó los vínculos de la sociedad humana, que las modernas utopias jamás lograrán llevar á cabo.

El cielo permita que si por segunda vez visito este Convento, recuerdo imperecedero de la antigua España monárquica y católica, encuentre restablecidos los Institutos monásticos, y vea honrado el santo hábito del gran Marchena con sucesores dignos de su merecida fama. La Rábida 3 de Marzo de 1869.—
El Marqués de la Corte.

XIII

¡Alonso Sanchez de Huelva! Tú debiste á la casualidad el descubrir un nuevo mundo. Era hecho providencial. Séneca había dicho que de un oscuro rincon de España saldría el que lo descubriese.

En tí se cumplió el hecho providencial y lo transmitisté. Tuya es la gloria, tuya, inmortal Sanchez, de que la civilizacion pasase los mares. La Rábida 28 de Marzo de 1870.—
Jerónimo Martin.

XIV

Consagro un recuerdo, lleno de emocion, al genio-mártir : *genio*, porque venció el fanatismo y la ignorancia de su siglo ; *mártir*, porque despues de llegar á la cima de la gloria y de ofrecer al mundo otro mundo, cayó bajo la mano aleve de la perfidia y espiró víctima de la más negra de las ingratitudes. — Octubre 23 de 1870. — Fernando de Anton.

XV

A los seis dias de recogimiento y oracion dejo este lugar de recuerdos gloriosos (que pasaron para España entre varias teorías y novedades) pidiendo á Dios, que todo lo puede, haga descender el soplo de su gracia y conduzca á las sociedades modernas hácia otro mundo eterno, del que viven tan descuidados, llamando de nuevo en su ayuda á las derrumbadas Ordenes monásticas, emporio de la virtud y del verdadero saber, y en las que halló Colon el apoyo de su gigan-

tesca empresa á la sombra de la Cruz y del sayal. Febrero dia 17 de 1871.— Joaquin Serra, Pbro., Arcipreste de la Palma.

XVI

Esta celda, en que Colon y Marchena establecieron el fundamento de un nuevo imperio para Castilla y Leon, y en donde se dió el primer paso hácia la civilizacion de las Américas, convirtióse hoy en lugar de cita para expedicionarios aburridos ú objeto de frívola curiosidad de viajeros indiferentes.

Pobre morada en que un tiempo resonaban los severos cánticos del culto monástico y la profética voz del inmortal Colon y cuyas bóvedas repiten hoy tan sólo los frívolos ó tal vez los báquicos cantares de alegres visitantes que profanan la santidad de estos claustros!

¡ Oh pequenez del siglo XIX ante la grandeza del siglo XV!

El 21 de Mayo de 1871, de arribada forzosa por un temporal imprevisto, y esperando marea y viento favorable hácia Huelva. Yacht « Mosquito » R. A. N. I. Club. — Justo Rz. Alba. — Hay ademas otras tres firmas.

XVII

*« Venient annis secula series
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet , et ingens pateat tellus ;
Tethysque novos detegat orbes ,
Nec sit terris ultima Thule.»* (1)

Así exclamó Séneca en su *Medea* hace diez y nueve siglos. Tú, oh gran Colon, viniste á realizar tan admirable profecía al cabo de tantos siglos, inspirado sin duda por el mismo númen que inspiró al único trágico latino, gloria de Roma, gloria de España y gloria del mundo clásico.

Gloria del mundo entero eres tú, que no de España sólo, ilustre profeta del Atlántico : tú, con tu genio sin igual, con tu constancia sin límites, con tu heroísmo sin segundo, supiste hacer patente la prediccion de nuestro Séneca ; y para que en todo fuese ésta cumplida, á España debiste, y sólo á España, una pobre carabela, pero suficiente á tu genio y

(1) En el transcurso de los siglos vendrá un tiempo en que el Océano ensanche sus términos y se descubra una vasta comarca ; y la diosa Tetis (mujer del mar y madre de los ríos) deje ver nuevas regiones, no siendo Tule (isla de las más boreales de Europa cercana á Islandia), la última de las tierras.

valor. Y con ella llegaste bien pronto al ansiado continente que tantas veces habías visto en tu pensamiento. Y un nuevo mundo tuvo el mundo de los antiguos tiempos. Y las columnas de Hércules que en las puertas del mar de Atlante se levantaban orgullosas, cayeron avergonzadas, borrando con el polvo su tan respetado «*Non plus ultra.*» «*¡Plus ultra!*» «*¡Plus ultra!*» exclamó el mundo atónito y alborozado; «*¡Plus ultra!*» parecían repetir las olas del Océano; «*¡Plus ultra!*» entonaba de nuevo tras tantos siglos el coro de la *Medea*. Y todos estos gritos de entusiasmo y asombro llegaron hasta tí en jubilosas alabanzas, que ¡ay! bien pronto trocó la ingratitud en pesadísimas cadenas. Esto no se comprende, pero la Historia con su fría imparcialidad así lo dice á las generaciones. Estas te saludaron de nuevo y te saludarán eternamente; que es ley de la Historia, ley ineludible, que el héroe no haya de recibir los merecidos honores sino despues de desligada su parte superior é inmortal de la que pertenece á la tierra.

Salud ¡ilustre visionario y loco! Tu locura dió al mundo el continente que ignoraba.

XVIII

Colon fué hijo de Cristo y heredero anticipado de sus glorias ; tuvo vida de trabajos y desconocida por entre los suyos ; tuvo un Tabor donde vieron sus majestuosos resplandores de inteligencia en un asilo de los hijos de Cristo ; un calvario en la conquista de un mundo, y una gloriosa beatificacion ó canonicacion tal vez le espera en la posteridad. Cristo nuestro Señor conquistó un mundo para sí y Colon conquistó otro para Cristo. Cristo es el gran verbo de la divinidad revelado al hombre. Colon el gran verbo de la humanidad que se eleva hasta Dios. Agosto 27 (1877).—F.º Mz. Cazorla.

Traducimos del italiano los elevados conceptos llenos de uncion religiosa que escribió el 19 de Setiembre de 1877, en el segundo tomo del « álbum », el M. R. P. é ilustrado escritor público genovés, nuestro respetable amigo Fr. Marcelino De-Civezza, Historiador de la órden Franciscana, miembro de varias Academias científicas y literarias de Europa,

y que vino á esta provincia, por encargo de la Orden, en busca de datos históricos que hicieran referencia á su ilustre compatriota el inmortal Colon. Dice así el seráfico Padre:

XIX (1)

Despues de cuatro siglos y á fuerza de fatigas, empieza á resplandecer ¡ oh Colon! tu verdadera gloria que será eterna. Acibarado

(1) Solo, a mala pena, dopo quattro secoli, comincia á spuntare, o Colombo, la vera tua gloria, che durerà immortale! In vita, amareggiato, come Cristo, tuo Maestro e Signore, sino all' estremo della desolazione con un calice d' ineffabile dolore, ne anche il tuo sepolcro fu bastante a commovere i cuori crudeli e vili, che non si nutriscono se non di veleno e di fango! Anche nel sepolcro fosti insultato come il più scellerato degli uomini, tu che non pascesti l' anima tua altro che di luce, di giustizia é di santità! E se alcuno finse talvolta di sentir pietá d' il tuo destino, non si levò a tua difesa, se non a condizione di bruttare empivamente la stola della tua virtù immacolata! Ma tu già vincitore della ignoranza e dell' invidia degli uomini, trionferai anche della congiura, che vorrebbe strappare alla fede e alla pietá, che ti animarono, la corona che ti cinge la fronte di splendore divino! Un genio di Francia surse generoso a comporre la vera tua istoria sin qui ignorata! Il più meraviglioso di Pontefici che si assisero sopra la sede di Pietro, ha benedetta la tua memoria; e da ogni parte del mondo si alzano voci festive che ti gridano Santo! Sì, tu fosti Santo: e peggio per i tuoi nemici, che sono i nimici di Cristo, s' ei crederano che un loro riso beffardo possa distruggere la vera tua storia é lo splendore che gitterai attraverso tutti i secoli! Tuo compatriota e figlio di quell' Instituto, a cui tu pure appartenesti, e che in questo santo luogo ti ricovero con

en vida como Cristo tu Maestro y Señor, apuraste hasta las heces el cáliz de amargura; ni áun tu muerte fué bastante á conmover á los corazones empedernidos de los que sólo se alimentaban de cieno y de ponzoña, pues hasta en el sepulcro te insultaron como el más perverso de los hombres; á tí que no alimentaste tu alma más que de luz, de santidad y de justicia! Y si alguien fingió apiadarse de tu acerbo destino, sólo salió á tu defensa para manchar impiamente la blanca túnica de tu virtud inmaculada! Mas ya vencedor de la ignorancia y de la envidia de los hombres, triunfarás tambien de la conjura-

tanto amore, io reputo, o Colombo come uno de più belli giorni della mia vita, questo in cui visitai Santa Maria della Rábida, dove in arcana visione ti vidi a colloquio col venerabile Padre e mio santo confratello Giovanni Perez de Marchena, ragionando del' immensa conquista che facesti a Cristo! Anch' io levai la mia voce, quantunque debole, a tua difesa, ne abbandonerò la tua causa finchè mi duri la vita!

Onore alla Spagna, che se per un indigno suo figlio (il Bobadilla) ti trasse alla cima d' il calvario ea desolatissima morte, oggi venera affettuosa la tua memoria e travaglia anch' ella alla tua glorificazione. Qui stesso ti leverà un monumento degno di te e di colui dal quale avesti qui verace protezione e tenerissimo amore! Una sola cosa resta, che le tue ceneri dalle spiagge americane, dove tuttavia si rimangono vengano qui trasportate e unite á quelle, del dolce tuo amico é Padre Giovanni Perez de Marchena, e per tal modo addivente questo luogo uno de più famosi Santuarii della terra, dove da tutte parti acorrono pellegrini e prostrasi riverenti sopra il tuo sepulcro!

19 Setbr. 1877. — Fr. Marcellino de-Civezza.

cion que en vano intenta ahora arrancar á la fe y á la piedad que te animaron, la diadema de esplendor divino que ciñe tu frente! Un genio de la Francia surgió imparcial para publicar tu verdadera historia, hasta aquí ignorada! El más prodigioso de los Pontífices que se han sentado en la silla de San Pedro, ha bendecido tu memoria! Y de todas las partes del mundo se levantan voces de júbilo que te aclaman Santo! Sí, tu fuiste Santo: y se engañan tus enemigos que son los enemigos de Cristo, si creen que con su risa de burla pueden destruir tu sagrada historia y el esplendor que difundirá por todos los siglos!

Yo, tu compatriota é hijo de la seráfica Orden á que tú tambien perteneciste, Orden que te recibió de nuevo en este santo lugar con tanto cariño, considero ¡oh Colon! como uno de los más hermosos dias de mi vida, éste en que visito el convento de Santa María de la Rábida, donde en éxtasis de amor te he visto en coloquio con el venerable y mi santo hermano Fray Juan Perez de Marchena, discurrendo acerca de la inmensa conquista que hiciste para Cristo. Yo tambien levanté mi débil voz en tu defensa, y no abandonaré tu santa causa miétras viva.

¡ Honor á la España ! que si por un indigno hijo suyo (Bobadilla) te llevó á la cima del calvario y á desoladora muerte, ahora venera con sincero afecto tu memoria y trabaja por glorificarte ! En este mismo sitio te levantará un monumento digno de tí y de aquel de quien recibiste verdadera proteccion y tierno afecto. Sólo falta que tus cenizas, de las playas americanas donde todavía están, vengan aquí, para que descansen eternamente unidas con las de tu caro amigo y Padre Fray Juan Perez de Marchena, y de este modo vendrá á ser este lugar uno de los más famosos Santuarios de la tierra, á donde de todas partes acudan viajeros religiosos á postrarse reverentes ante tu sepulcro.

XX

Á LA RÁBIDA.

Así como la semilla no puede germinar sin el auxilio del calor y de la humedad que le presta la tierra, y la crisálida no se transforma en mariposa de brillantes y aterciopelados colores sin que el sol primaveral la reanime y vivifique, así tambien una idea nueva ha

menester del concurso de un pueblo rico en sentimiento, levantado en espíritu y grande en abnegacion y en obras, si ha de germinar y transformarse en realidad portentosa.

Para el descubrimiento de América no bastaba el genio de Colon; si así fuera, la gloria de este suceso hubiera correspondido por prioridad á Portugal, en donde Colon moró largo tiempo, gobernado á la sazón por Juan II, príncipe de esclarecido ingenio y de ánimo decidido para empresas arriesgadas.

Para esa obra grande, era necesaria además la fe del prior Juan Perez, la ilustracion del médico Fernandez, la pericia del piloto Velasco, el desprendimiento de Pinzon, la decision instintiva de Isabel de Castilla y el entusiasmo de un pueblo, ardiente como el sol que lo alumbra, soñador y caballeresco como sus tradiciones y sus leyendas, valiente como sus aborígenes y enardecido con una tenaz y sangrienta lucha de reconquista de más de siete siglos.

Colon y el pueblo español eran dos elementos complementarios, y de su reunion (y sólo de ella) debía resultar el descubrimiento del Nuevo Mundo. Los audaces marinos de Palos renegarían de su origen fenicio, si no se hubiesen lanzado atrevidos á la

inmensidad de ignotos mares, y España faltaría á su abolengo romano, si sus aspiraciones no la hubiesen llevado á conquistar el mundo.

¡ Contradicciones inexplicables ! Cristóbal Colon, predestinado á engarzar en la corona de España, á guisa de perla oriental, la tierra de América, nace léjos de su patria de elección, y pasa sus primeros dias aprisionado por el limitado horizonte del taller de un modesto cardador de lanas. Navegante, más tarde, mercader y aventurero, soldado y cosmógrafo, la mayor parte de las expediciones llevadas á cabo en su juventud no traspasan los límites del mar Mediterráneo, poco á propósito para hacer nacer en su espíritu el deseo de cruzar el grande Atlántico. Un naufragio lo trae á Portugal, y los lazos y exigencias de una nueva familia le retienen léjos de su patria, y limitan su actividad al mecánico trabajo de un dibujante de mapas.

Pero en presencia del Océano sus ideas toman un nuevo giro, y se encienden en su mente los primeros destellos del genio. Vagas revelaciones de un moribundo, noticias inciertas y consideradas como fábulas inverosímiles, apuntes inconexos escritos con sobrada credulidad, tal vez un pueril deseo de

geógrafo y dibujante de poblar las soledades del Atlántico con líneas geométricas, hacen surgir una idea fija en el alma de Colon; idea que le asedia, que le atrae, que le subyuga, y que se apodera de su espíritu hasta identificarse con él y constituir toda su vida y actividad intelectual.

Preparado así Colon por la fe para llevar á cabo su mision sobre la tierra, las contrariedades, la viudez y la miseria lo desligan de la sociedad y de la vida. Fatalmente encadenado á su idea, ó triunfará gloriosamente por ella, ó morirá oscurecido dejando á su hijo Diego por única herencia el recuerdo de su sublime locura.

En este estado, huyendo de Portugal traspasa el Guadiana, llega á Huelva y pide hospitalidad en este monasterio de Santa María de la Rábida. Llevado á la presencia del prior, Colon le deja entrever sus proyectos, y á falta de argumentos más sólidos, los justifica con la elocuencia de su propia conviccion y con el presentimiento de su triunfo.

Desde este instante el descubrimiento de América, es un hecho consumado. Depositada la idea en tierra española, ni faltará á la semilla la fecundidad del suelo, ni á la crisálida el calor del entusiasmo, y el proyecto

germinará con tanto vigor y lozanía, que dejará asombrado al mundo.

Poco importa que Fray Juan Perez esté alejado de la Córte ; que Palos sea un oscuro rincón de la Península ; que sea la Rábida un pobre asilo de modestos franciscanos ; que España tenga exhausto su erario por las guerras ; que Salamanca y Sevilla no vean las ciencias naturales sino á través de textos bíblicos mal entendidos y peor explicados ; que la nobleza en aquel tiempo no atienda ni acuda á otra gloria que la de la espada. Contradicciones son éstas y vicisitudes con que ha de luchar forzosamente toda idea nueva ; fuego que ha de depurar el acero para templarlo ; gestación laboriosa de todo gran pensamiento ; calvario ineludible que tiene que preceder á toda glorificación.

Pero en tanto duren estas forzosas contradicciones, no saldrá de ningún puerto de España una expedición secreta hasta más allá de las islas Azores, con el pérfido objeto de despojar á Colon de su gloria y de su triunfo ; España será siempre noble ; aún en los momentos de su desden y de su ingratitud.

Así, pues, la gloria de España va unida á la gloria de Colon. Colon no es un hombre : es el espíritu emprendedor y aventurero de

su siglo. España, á su vez, no es un pueblo: es la humanidad del siglo xv con todas sus grandezas y sus defectos.

Predestinados el hombre y el pueblo para esta gloriosa empresa, Colon es rechazado providencialmente en todas las Córtes á donde acude en demanda de proteccion y recursos ; y España, que tan eficazmente cooperó al descubrimiento de América, tiene á la vez la gloria de ser la primera en tomar posesion del globo. En tanto que los portugueses recorren codiciosos el Oceano en todas direcciones para anticiparse á las conquistas de España, un español, el vasco Juan Sebastian Elcano, da el primero la vuelta al planeta y escribe sobre su escudo la leyenda : *primus me circumdedisti.*

Gloria eterna al inmortal genovés que dió á Castilla un nuevo continente ; gloria á España que abrió las puertas de un nuevo mundo á la civilizacion y el comercio ; gloria á Palos y á la Rábida, en donde brotó por primera vez la luz que guió las naves al descubrimiento de América. La Rábida 9 de Junio de 1878. — Justo Rodriguez Alba.

XXI

Oscuros héroes llevaron á cabo con Colon la grandiosa epopeya del descubrimiento de América. Oscuros héroes y desconocidos mártires han terminado hace pocos meses otra epopeya, conservando con su valor la bandera española sobre el suelo que guarda las cenizas de Colon, y manteniendo con su heróico esfuerzo la integridad del territorio nacional. En esta humilde celda, mudo testigo de los planes, las ilusiones, y las amarguras, y las esperanzas de Colon, parece que su espíritu infunde en el alma el culto religioso de la patria y trae á la memoria los recuerdos que alentaron sin duda á los que han llevado á cabo aquellas gloriosas empresas que enaltecen el nombre de España. — 8 de Diciembre de 1878. — Luis de Rute.

XXII

Cristóbal Colon y Fr. Juan Perez de Marchena, son la Fe y la Ciencia en admirable hermandad. La Religion comprendiendo al gran sabio.

La España católica debe á esos hombres ilustres, como monumento de gratitud, la creacion en la Rábida de un colegio de Marina, bajo la direccion de los *frailes*, que inmortalice las armonías siempre eternas de la Religion y del saber en los españoles. 9 de Setiembre de 1879. — Dr. Manuel Gonzalez Francés, Magistral de Córdoba.

XXIII

Cada ola de los mares es un himno á Colon.
Armonía inmortal que canta la gloria del genio y la gloria de España. — F. P. Echevarría.

I

EN LA RÁBIDA.

En esa extension sublime
que en sombras se desvanece ;
en ese mar, que parece
que canta á un tiempo y que gime ;

en esta santa mansion,
en esos fulgores rojos,

en cuanto abarcan los ojos
fijó los suyos Colon.

¡ Colon! Oyendo este nombre
que tantas glorias sustenta,
no hay corazon que no sienta,
ni mente que no se asombre.

Por eso en este lugar
de sus recuerdos gloriosos
parecen aún más grandiosos
la tierra, el cielo y el mar.

Aquí, con trémulo paso,
fijó su planta el marino ;
desde este yermo camino
miró ese sol, en ocaso,

hundir su frente al profundo,
avergonzado y medroso
de ver luchar al coloso
con la ignorancia del mundo.

¡ Ah Colon! tu fantasía
pobló este retiro triste,
y al viejo mundo le diste
un mundo en que no creía.

Hoy á caminar se atreve
sobre esta infecunda arena

y el viejo mundo cercena
el galardón que te debe.

Mas yo juro á tu memoria
que no volverá mi planta
á hollar esta tierra santa,
miéntras en ella, á tu gloria,

no haya un templo secular,
dominador soberano
de ese horizonte lejano,
de ese cielo y de ese mar.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Octubre de 1882.

II

Á LA RÁBIDA.

Peña, do el águila herida
Temblando emprendió su vuelo,
Concha, que buscó en su anhelo
La perla en el mar perdida;
Tú, sol de perenne vida
Cual del genio la memoria,
Diste, alumbrando la historia,
De gloria un rayo fecundo
Que engendró en el mar un mundo
Para eternizar tu gloria.

MARIO MENDEZ BEJARANO.

1880.

B. SANTAMARÍA. — *Huelva y la Rábida.*

20

III

Á LA RÁBIDA.

SONETO.

Triste llegó á este asilo, pobre, hambriento,
rechazado en el mundo cual demente
Colon, que un mundo concibió en su mente
al calor de la ciencia y del talento.

Aquí fué oído su inspirado acento,
de aquí partió con rumbo al Occidente,
y halló por premio el nuevo continente
que soñó su grandioso pensamiento.

¡Antiguo Monasterio! en tí se encierra
de Isabel y Marchena la memoria
y del Coloso que ensanchó la tierra :

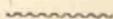
Monumento serás de eterna gloria,
aunque sufrás del tiempo cruda guerra,
y página brillante de la Historia.

JUSTO JIMENO Y DOMINGUEZ.

5

IV

AL INMORTAL COLON.



IMPROVISACION EN LA RÁBIDA.

SONETO.

Aquí donde Colon se hizo á la vela,
por buscar otro sol, otras regiones,
miro con él valientes corazones
dirigir la modesta carabela.

Ya se alejaron : el esquife vuela
entre alabanzas mil y aclamaciones,
al aura de fervientes oraciones,
que mueve , anima y por doquier consuela.

¡Oh gran Marchena! por tu ruego un mundo
presto patente se abrirá á sus ojos,
para lauro inmortal de nuestra Historia ;

Y el universo al Héroe sin segundo,
á pesar de la envidia y sus enojos
dará con ISABEL palmas de gloria.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

Agosto 19 de 1877.

V

EN LA RÁBIDA.

Esta sagrada mansion
remediando la estrechez
del gran marino Colon,
fué puerto de su pobreza
y hoy de su nombre es blason.

Grandioso es el monumento,
que es de su fama el altar :
Solo, como el pensamiento,
azotado por el viento,
combatido por el mar.

Yo, cual Colon, peregrino,
hoy llegó á su pobre muro,
y al emprender el camino,
úno aquí mi nombre oscuro
al nombre del gran marino.

JOSÉ DE VELILLA.

Agosto 5 1874.

VI

.....

Señor, desde el modesto santuario
piadoso te ofreció su fe sencilla,
y á despecho del mundo temerario
tu espíritu inmortal en su alma brilla.

Cesa al punto, Señor, su rumbo vario,
y un nuevo mundo encuentra por Castilla,
donde se eleva con ferviente canto
de tu Cruz santa el estandarte santo.

—

Y allí también tu nombre bendecido
fué por la voz de míseros mortales,
en su extensión mirándose extinguido
el culto de los dioses infernales.
Tú solo te miraste engrandecido
en la tierra de entrañas virginales,
y grabaste la huella de tu planta,
grande cual tú ; como tu gloria, santa.

JOSÉ S. MORA.

Noviembre 72.

VII

Heróico Sabio, de la ciencia gloria,
gloria del mundo entero ;
tu ilustre fama sin cesar venero,
renovando el aplauso á tu memoria.

JUAN J. BUENO.

Agosto 15 de 1871.

VIII

Cumpliendo el acuerdo de la Excma. Diputación de esta provincia, dejo este álbum en la llamada celda del Prior Marchena. — Monasterio de la Rábida 13 de Octubre de 1870. — El Secretario, A. G. Clemincin.

Recuerdos mil se agolpan á mi mente
al dejar este libro en esta celda,
desierta, muda, solitaria hoy día ;
de ciencia y de bondad un tiempo llena.

Mansion tranquila que prestó morada
al célebre Colon, y que recuerda
por todas partes que la vista gira
el dulce acento del Prior Marchena.

Nobles figuras cuyos nombres corren
circundados de gloria lisonjera,

del Norte al Sur, de Oriente al Occidente
por cuanto abarca la redonda tierra.

Nobles figuras á quien debe España
el más rico florón de su diadema ;
por quien brilla cual faro en nuestra historia
el santo nombre de Isabel Primera.

Si Castilla os pagó con el olvido ;
si en vez de gloria ingratitud artera
el premio fué que coronó la obra
que aumentara de España la grandeza ;

Si los reyes también os olvidaron
y os hicieron sufrir amargas penas ;
la Historia consignó con letras de oro
los nombres de Colon y de Marchena.

Ellos perennes viven en el mundo ;
á ellos dedica este presente Huelva ;
y al cumplir su misión, grato entusiasmo
por ellos siente el alma del poeta.

A. G. CLEMENCIN.

IX

Á COLON.

Si en España no naciste,
tu pensamiento profundo
de encontrar un nuevo mundo
á españoles lo debiste.

A este Convento viniste,
Colon inmortal, trayendo

informes que fuiste oyendo
de marineros canarios,
que en sus viajes temerarios
nuevas tierras fueron viendo.

—
Y aquí tu fe, tu saber
encontró una inteligencia,
que á tu ciencia unió su ciencia,
á tu querer su querer.

Aquí ¡al fin! pudiste ver,
marino insigne, que España
para toda grande hazaña,
para toda empresa buena,
ó tiene un Padre Marchena,
ó pone un Cid en campaña.

Hoy al pisar esta tierra,
que tú habitaste algún dia;
al ver la celda, la ría,
el Convento, aquella sierra
por tí célebres, se encierra
la mente en contemplacion;
que cuando los hechos son
tan grandes como tu nombre,
no hay hombre que no se asombre
ante su realizacion.

—
Si mi voz puede llegar
al empíreo donde moras,
haz que siempre faustas horas
mi patria pueda alcanzar;

que la que supo encontrar
remedio á tus agonías,
y de su historia los dias
se cuentan por sus proezas,
con sus dichas y grandezas
labrará tus alegrías.

En la celda del Padre Marchena, Monasterio
de la Rábida, el 28 de Marzo de 1870,

EDUARDO GARRIDO ESTRADA.

X

Á COLON.

En el recinto dó á Marchena hablaste,
consuelo halló tu generoso pecho.
Era este mundo á tu ambicion estrecho,
y un mundo nuevo á tu ambicion hallaste.

La ruda gente con su loca saña
loco te apellidó.... ¡ Quién lo creyera!
mas si la España te trató severa,
sólo te comprendió mi heróica España.

JUAN DE DIOS DE MORA.

27 de Diciembre de 1869.

XI

ZURRIBANDA ESDRÚJULA.

Al conservar estas páginas
entienda el consérje ó fámulo
que no ha de darlas *ad libitum*
á cualquier zopenco vándalo
que con pluma de cernícalo
escriba conceptos báquicos;
porque juro que es gran lástima
se llene de sucio fárrago
el libro que augustos Príncipes
con un intento magnánimo
exponen al docto público,
mas no á una tropa de tártaros.
Sepan tambien los cuadrúpedos
(que con instintos satánicos
aquí se vienen de grímpola
á tragar como Heliogábalos)
que en este Sagrario histórico
no escriban letreros gárrulos,
ni entonen con ronca cítara
rebuznos en vez de cánticos;
pues nos destrozan los tímpanos
con esos acordes bárbaros
y en mitad del mismo esófago
nos plantan ardiente cáustico;

que guarden allá su péñola,
silvestre como un espárrago
para poner viles rótulos
de algun cuartel en los ámbitos.
¡ Qué vergüenza, hombres raquíticos !
¡ Qué ignominia ! Voto al chápiro !
¿ Eso aprendísteis del dómine ?
Oh ! que falta os hizo el cañamo !
Jumentos ! mejor os viérades
llevando á la plaza rábanos !

Al leeros nuestros émulos
¿ qué dirán de los hispánicos ?
Que no tenemos sindéresis,
que somos unos gaznápiros,
que no sabemos retórica,
que somos almas de cántaro,
y que da principio el África
en los montes pirenaicos.

Perdona, Colon, perdónales,
perdónales como á párvulos,
tu sombra ahuyente á los míseros
de este venerable páramo ;
y allá en las mansiones célicas
que te conquistó tu ánimo,
tu fe tu constancia insólita
arrolladora de obstáculos,
espantables á los títeres
que te llamaron lunático,

desdeña á ingenios ridículos,
desoye á vates parásitos.

Sí, tú, cuya fama espléndida
pregonan el Rhin y el Báltico,
el Bétis el Sena y Támesis,
el Océano y Atlántico,
el Nilo, el Tajo y el Vístula
y se extiende desde el ártico
polo en resonantes vítores
allá hasta el confin antártico,
tú que en medio del estrépito
de negras olas impávido
fija la vista en la brújula
y en Dios el alma, gran náutico,
domaste los mares hórridos
á pesar del fiero báratro
clavando en la region índica
de Jesús triunfante el lábaro,
míra con desden, Cristóforo,
á estos pavones asmáticos.

Esto les dicen dos prójimos
airados, *currente cálamo*.
Si no los oyen, que Júpiter
entre truenos y relámpagos
por sus chirridos mayúsculos
les dé con crugiente látigo.

De Junio 9 en la Rábiba
y en el humilde habitáculo

del Padre Marchena célebre
del Órden del gran Seráfico,
en el año de este século
sesenta y tres.

Ahora vámonos
dejando escrito este *recipe*
para curar á los zánganos.

La firma no importa un chícharo,
que la adivinen por cálculo.

Como habrán notado nuestros lectores hemos invertido el órden cronológico de las poesías preinsertas, empezando por las últimas que se han escrito en el álbum por convenir así, dada la naturaleza de las mismas, al principal destino que deseamos tenga este libro ; y transcribimos á continuacion las del año 1855, que son las primeras y de distinta índole, pues se escribieron detenidamente para celebrar la inauguracion del Monumento, y están dedicadas á los Sres. Duques de Montpensier por su laudable iniciativa en la restauracion del edificio. Indudablemente sus autores, los ilustrados vates del Bétis, desconocieron, á excepcion del Sr. D. Juan J. Bueno, que esta provincia gastó algunos miles de duros en la referida restauracion; pues de otra manera, y haciendo la debida

justicia á su imparcialidad, suponemos que hubieran tenido algunas palabras para Huelva en sus composiciones, ó al ménos en los encabezamientos y dedicatorias de las mismas que suprimimos para evitar repeticiones.

Hecha esta salvedad que hemos juzgado precisa para aclarar algunos conceptos, dando á cada cual lo suyo, terminamos nuestro trabajo con la copia de las aludidas poesías.

XII

SONETO.

Magnánimo Colon, tú á quien un día,
prestó este asilo venerable y santo
amiga sombra, al enjugar tu llanto
la fe en tu ciencia que en Marchena ardía;

Tú á quien la Reina generosa y pía
la gloriosa Isabel, de España encanto,
benévola acogió bajo su manto
para honra eterna de la patria mia.

Héroe inmortal á cuya voz un mundo
brotó del seno de los anchos mares,
premio digno á tu esfuerzo sobrehumano:

Regocíjate ¡oh genio sin segundo!
hoy que restaura tus piadosos lares
un Príncipe de aliento soberano.

XIII

A COLON.

Tú que al calor de inspiracion divina,
ardiendo en fe con ánimo constante
con tu gran pensamiento vas errante,
ciega á tu luz la humanidad mezquina ;

Tú á quien el cielo pródigo encamina
al pie del solio de Isabel triunfante,
alma digna de tí, que en tu semblante
tu espíritu profético adivina.

Tú que su auxilio le tornaste en gloria,
su religion, su nombre, su desvelo
llevando con la Cruz á ignota orilla :
á los que hoy rinden culto á tu memoria
dirige una mirada desde el cielo,
¡bendice á los infantes de Castilla!

XIV

Á LA RESTAURACION DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA.

Con manso arrullo el pabellon ibero
la brisa de la Italia acariciaba,
y en oprobio del árabe altanero

en la morisca Alhambra tremolaba ;
y osado, altivo, vencedor, y fiero,
do quiera que brillante se mostraba,
humillaban su frente las naciones
abatiendo vencidas sus pendones.

Mas nuevos triunfos de sin par valía
áun le guardaba pródigo el destino,
que su gloria inmortal aumentaría
alfombrando de lauros su camino.
Y era llegado el venturoso día
en que merced á un genio peregrino
se escribiese en el libro de la historia
su más hermosa y colosal victoria.

Colon! Colon! tu nombre venerado
hace de asombro enmudecer la esfera ;
al escucharle el Bétis sosegado
para un momento su triunfal carrera ;
de divina aureola circundado
lo muestra al mundo la nacion ibera ;
¿qué mucho que mi pobre fantasía
se turbe á su divina melodía ?

Tu genio audaz con atrevido vuelo
el hondo abismo de la mar salvaba,
y allá á través del azulado velo
del horizonte un mundo divisaba ;
el cielo puro y el fecundo suelo
de la vírgen América miraba,

y al mostrar á tu siglo ese portentoso
desprecio y burla suscitó tu acento.

Dios te dió en Isabel tu protectora ;
su noble mano te allanó el camino,
y ya á bordo de nave voladora
seguiste el rumbo que trazó el destino.
Y sonrió la apetecida aurora
en que pisaste el suelo peregrino
de la vírgen América, y tu frente
ceñiste de laurel resplandeciente.

Tú mostraste á los fuertes escuadrones
de la España, sedientos de laureles,
nueva region do fueran sus pendones
á conducirlos á la gloria fieles.
Cortés, Pizarro, bélicos varones,
al galope veloz de sus corceles
desparecer hicieron como espuma
los tronos de Atahualpa y Motezuma.

Colon! al recordar tu triste vida
mis ojos brotan llanto de amargura ;
¡cuánto sufristes para ver cumplida
tu esperanza de gloria y de ventura!
Y como la ilusion desvanecida
al rudo soplo de la envidia impura,
sólo encontraste decepcion, miseria,
tú que riqueza y gloria diste á Iberia!

Mas hoy levanta del sepulcro helado,
genio sublime, la cansada frente ;
cruce otra vez tu vista el mar airado ;
fíjala en el Ibero continente,

¿No ves resplandecer, ya arrebatado
del raudo tiempo á la veloz corriente,
una memoria bella de tu vida
ayer casi en ruinas convertida?

La Rábida! á sus puertas macilento,
Colon ¿recuerdas que llegaste un dia
á demandar humilde el alimento
cuando tu voz el mundo desoía?
¿Y que allí se elevó tu pensamiento
en alas de la fe y la poesía,
con nuevo aliento y entusiasmo ardiente
á descubrir el mundo de Occidente?

Ya no será tan sólo una ruina
su venerable fábrica severa,
ante la cual el pasajero inclina
la noble frente en su afliccion sincera.
Sus muros reedifica la divina,
la digna nieta de Isabel Primera:
¡un destello le cabe de tu gloria
en el eterno libro de la historia!

Abril 1855.

XV

De las floridas playas de Occidente
una sombra divina se levanta ;
ornada eleva de esplendor su frente ,
cruza de Atlante las soberbias olas
é invisible deslízase su planta
en las risueñas costas españolas.

Es el genio inmortal, grande, profundo,
que designó la Omnipotente mano
para surcar el férvido Oceano
y el gran secreto adivinar del mundo :
el que venció con ínclita osadía
de mares ignorados la arrogancia
y las columnas derribó que un día
alzaron la altivez y la ignorancia.

¡Colon!..... es él que misterioso llega
al almo Santuario que acogida
otro tiempo le dió ; donde congrega
grande y fecunda ilustracion ahora
á esclarecidos Príncipes , que salvan
de la huella del tiempo destructora,
recuerdos inmortales
que acrecientan los timbres nacionales.

¡Colon!.... es él.... su nombre misterioso
invisible en el tiempo se desliza,
en el plácido instante
que augusta ceremonia religiosa

de nuevo diviniza
el monumento de la hispana gloria,
donde mira el supremo navegante
la página más grata de su historia.

«Salve, murmura su encantado acento,
salve por siempre, sacrosanto asilo
que en mi pesar, propicio me ofreciera
un albergue tranquilo :

tú fuiste el puerto en la borrasca fiera
de mi suerte infeliz..... Ay! yo ofrecía
las fértiles comarcas que en mi mente
mostraba el Hacedor, y me atraía
el sarcasmo del mundo ; yo indigente
corrí de trono en trono,
engaños mil sufriendo é impiedades
del hombre, fiero para mí en su encono
más que del mar las roncadas tempestades.

»Ay! que al hablar del mundo floreciente
que Dios mostraba al pensamiento mío,
LOCURAS SON DE TU CABEZA ARDIENTE,
DELIRIOS, murmuraban
sin escucharme en su desden impío.

»Mis primaveras rápidas volaban,
y sin ser de ninguno comprendido,
persíguenme tenaz con su desprecio
el arrogante necio,
y con su burla el pueblo descreído.

»Mísero aquí llegué sin esperanza,
y de estos muros al modesto abrigo
mi alma de nuevo á recobrarla alcanza.

Aquí mi labio trémulo, de amigo
pronuncia el nombre caro; mis acentos
oyen por vez primera,
y por primera vez mis pensamientos
puedo extender en dilatada esfera.

» Ventura celestial !.... oh ! no el sarcasmo
del ridículo audaz aquí aminora
con su helada sonrisa mofadora
el fuego celestial de mi entusiasmo ,
No, me escuchaban con afan profundo,
mi anhelo comprendían ,
y admirados, cual yo tambien veían
alzarse en lontananza un nuevo mundo.
No son vanas quimeras, no ilusiones
las palabras aquí del extranjero :
de alta esperanza en las etéreas alas
vuelan con él á vírgenes regiones ;
con él admiran las vistosas galas
de las distantes zonas ,
y miran alcanzar al pueblo hispano
en conquistas sin fin áureas coronas.

» Instante de consuelo ,
digna compensacion de mi amargura
en tí tal vez, me presentaba el cielo ,
pero ¿qué nueva luz radiante y pura
desde este asilo contemplé?.... Mis ojos
vuelvo al excelso trono de Castilla
¡ Oh Primera Isabel ! grande ante ellos
de tu genio inmortal la antorcha brilla :
á sus puros destellos

el olvido mitiga mis enojos
que mi anhelante corazón sufriera.
Ansía á tus pies volar el alma mía,
sin temer al desprecio cortesano,
pues tu grandeza inmensa comprendía
y todo lo esperaba de tu mano.

» ¡Oh Reina celestial! ¡oh mujer fuerte!
Desde el momento que escuché tu nombre,
Dios piedad tuvo de mi triste suerte:
tú fuiste mi esperanza, mi consuelo
y el astro fuiste de esplendor divino,
que compasivo presentaba el cielo
para alumbrar mi lóbrego camino.
Sí, que de tu constancia la aureola
santa, guerrera, contempló mi alma,
y ella, dije, es la sola
de cuantos dictan en la tierra leyes,
que de esta empresa llevará la palma
para perpetua mengua de otros reyes.

» Huyeron mis pesares,
¡Oh! plugo al fin al cielo que corriese
protegido por tí los anchos mares;
que el velo descorriese
que ocultaba del mundo el gran misterio,
y otros reinos á tus plantas ofreciera,
porque jamás de tu glorioso imperio
la viva luz del sol desapareciera.

» Y tú mansion querida,
en donde pronuncié por vez primera
de la augusta Isabel el caro nombre;

modesto asilo donde halló mi vida
plácido alivio á su letal tristura,
oh! con respeto te conserve el hombre,
vive por siempre y en la edad futura
cual es ahora tu recinto, sea
grandioso monumento
donde mi historia el universo vea.
Sí, que en tí se atesora
de Colon el recuerdo más querido:
premio alcance la mano bienhechora
que del poder te libra del olvido.

» Oh digna nieta de Isabel Primera,
que en este humilde templo
les das á las naciones
de ilustracion tan admirable ejemplo!
Por premio de tu anhelo
admiran y bendicen tu existencia
los Católicos Reyes desde el cielo.»

Enmudeció la sombra misteriosa,
y en raudo vuelo presurosa sube,
á la mansion etérea del querube.

ANTONIA DIAZ Y FERNANDEZ.

XVI

Ven, númen de la gloria, tú me inspira
Del genio audaz las dignas alabanzas;
Propicio al vate entusiasmado mira
Que el lauro tú de la victoria alcanzas;

Resonancia magnífica á mi lira
Da, y la centella que del rostro lanzas
Prenda su fuego en mi infecunda vena
Y cantaré á Colon y al gran Marchena.

Célebres nombres que la patria unidos
De la historia en las páginas venera,
De entrambos mundos con asombro oídos
Por Dios escritos en la azul esfera;
De mil generaciones aplaudidos
Perenne, universal fama os espera:
Consévalos, memoria, en áureos gonces
Eternizádllos, mármoles y bronces.

¡Rábida solitaria! el fausto día
En que el insigne genovés valiente
Llegó á tí de mortal melancolía
Pálida y mustia la espaciosa frente,
Y de surcar en viva sed ardía
Los ignorados rumbos de Occidente;
Siempre recordarán tus pobres muros
Contra el rigor del tiempo ya seguros.

El hijo ilustre de Francisco oyólo,
Y en abundantes lágrimas deshecho
De santo patriotismo ardiendo sólo,
En rápido volcan sintió su pecho.
Vió dilatarse ya de polo á polo
De España, religion nombre y derecho;

Disuade, porfía, ofrece, ruega,
Marcha y al campo de los Reyes llega.

De la gran Isabel al regio trono
Vuelve Colon henchido de esperanza,
La ciencia su sosten, la fe su abono,
Cuanto la empresa necesita alcanza;
El valor su virtud, Dios su patrono,
Impávido al peligro se abalanza,
Sopla el viento la humilde carabela
Y allá se pierde la pomposa vela.

Lucha con el furor del bravo viento
Y cruje de la nao la débil quilla,
Hiende veloz el líquido elemento
Y luego triunfa en la remota orilla;
De los alegres nautas el acento
Clama ¡viva Colon! ¡viva Castilla!
Y murmura el Atlántico profundo
¡Gloria al descubridor de un Nuevo-mundo!

Luisa Fernanda augusta, Orleans dichoso,
Que otra vez estos muros levantais,
Y del tiempo el estrago vergonzoso
Con solícitas manos reparais,
Nuevos aplausos, título glorioso
Con accion tan sublime conquistais :
El nombre vuestro, el de los héroes lea
La historia juntos; éste el premio sea.

¡ Viva Colon ! hoy suena en la colina
¡ Viva Colon ! las bóvedas retumban,
Y entre las olas de la mar vecina
Del alto grito los rumores zumban ;
Repítelo la esfera cristalina,
Las corrientes que al valle se derrumban,
Y se prolongan los ruidosos ecos
De pino en pino por los troncos huecos.

JUAN J. BUENO.

XVII

Cuando absorto contemplo
en las lecciones de la patria historia
de las virtudes el preciado ejemplo,
del heroísmo la brillante gloria,
que en sus fastos magníficos un día,
atónita la Europa,
en nuestros padres con asombro vía.

¿Será, mi pecho exclama,
en la amargura que al recuerdo siente,
al ver trocada tan excelsa fama
en la ignominia de la edad presente,
que el cielo da ese pago á sus delitos,
y nunca ya veremos

aquí más lauros que en la historia escritos?

Tal vez ; que hasta se olvida
de aquellos, no remotos, que de palmas
su sien ornaron y de eterna vida,

embeleso hoy no más de nobles almas.
¿Qué fué del gran Gonzalo, el héroe, el solo,
entónces aclamado

desde Occidente hasta el helado polo?

¿Qué fué? ¡infeliz! ni aún veo
aquel en que sus huesos reposaban
precioso y elegante mausoleo,
donde propios y extraños le admiraban.
¡Qué digo! ¡desgraciado! aún sus cenizas,
el Dauró cristalino,
quizás sepulta entre sus ondas rizas!

¡Qué el claustro solitario,
en que el docto Marchena diera un día,
compasivo, un albergue hospitalario
al marino del cielo, que le fía
en religioso y férvido entusiasmo,
el proyecto divino,
que fué despues del universo pasmo!

Vedle, de allí, sereno
partirse para el mar, que le obedece,
y le acaricia en su tendido seno,
porque el soplo de Dios en él se mece.
Que el cielo está en Colon: su luz le ayuda,
y el ángel que le guarda
con el aliento de su Dios le escuda.

Mirad luego en sus olas
al mar allá en los términos distantes
saludando las naves españolas;
y en la lengua armoniosa de Cervantes
mirad mil pueblos que, en amor profundo,

entonan, convertidos,
himnos de gloria al Hacedor del mundo.

¡ Triste! y la noble España,
que halló en Colon tan fúlgida corona,
ve crecer en su albergue la cizaña,
ve que su muro el tiempo desmorona ;
y niega á sus empresas el tributo,
dando lustre á sus lares,
ya que ha heredado de su gloria el fruto !

Perdona, augusta sombra.
Atónita la mente del viajero
que llega á verlos con dolor te nombra
y nos reprende con desden severo.
Y es fama que en la noche, triste suena
un eco que repite
tu nombre insigne y el del gran Marchena.

¡ Y tanta maravilla,
y tanto lauro y sin igual tesoro
desluce España con tan vil mancilla!
¡ Ah! no será : que como al fresco lloro
del rocío, y al aura cariñosa,
entre el zarzal grosero
gentil descuella la virgínea rosa.

.....
.....

Y su impulso redime (1)
en su decoro al arruinado claustro,

(1) Alude á los Infantes de España, Sres. Duques de Montpensier.

que el primero escuchó la voz sublime
de aquel que lleva de aquilon al austro,
do nace y muere la encendida llama,
descubridor de un mundo,
en claro verso sin cesar la fama.

.....
.....

JOSÉ FERNANDEZ ESPINO.

XVIII

Riza las turbias olas,
leve brisa, del piélago espumoso;
y en eco rumoroso
saludando las playas españolas,
flotantes banderolas
despliega al viento empavesada nave,
frente al de Palos escondido puerto :
en tanto que veleras,
del hinchado canal, ántes desierto
en leve huella y resbalar suäve
la crespá superficie acariciando,
tres carabelas rápidas descíenden,
las plácidas ríveras
al poderoso empuje, salpicando
hirviente espuma, que sus proas híenden.

El alma conmovida,
ardiendo el pecho en generosa llama,
ávida se derrama,
de noble impulso en alas conducida,
inmensa multitud, cual desprendida
de roto dique la corriente traba
que en anchuroso lago
el reforzado muro aprisionaba,
baja sonante, amenazando estrago
á la risueña vega,
y el prado inunda y el verjel anega.
Tal rebosando de ciudad vecina,
de campos y de pueblos se desgaja,
oprime la colina,
los anchos valles y llanuras cuaja
en confuso rumor falange espesa ;
el puerto invade, al espolon se lanza,
contempla absorta la gigante empresa,
con anheloso afan bulle y se agita,
y entre asombro, placer, duda, esperanza,
¡ Colon! ¡ Colon! alborozada grita.

¡ Colon!!! ántes al mundo
en lóbrega tiniebla sepultado,
esconda Febo airado
su limpio rayo, y esplendor fecundo,
que tu nombre ¡oh Colon! y heróica hazaña,
la noble patria mia
pueda olvidar ; é intrépidos varones,

Yañez, Aranas, Sanchez y Pinzones,
y tantos otros que á la mar bravía,
mundos buscando que ofrecer á España,
de tu arranque magnánimo inflamados
sus pechos ofrecieron,
y en férvido entusiasmo arrebatados,
la colosal empresa acometieron.

¡ Párte, genio divino ! ;
ya de viejo castillo en alta almena,
en torrentes de luz flotando brilla
la enseña triunfadora de Castilla :
ya herido el bronce truena,
présago de tu espléndido destino ;
respondiendo arrogante al ronco acento,
en cavernosas sirtes repetido,
sordo mugir del mar embravecido,
fiero bramar del aquilon violento.

¡ Párte ! : ese hirviente abismo
que rechazarte horrísono porfía
y de tu mente el luminar fecundo
con sus soberbias ondas desafía,
que su furor opone á tu heroísmo
y al eco ronco del cañon responde,
debe á España un imperio, á Europa un mundo
que en sus remotos límites esconde.
Allí lauro esplendente

en vírgen suelo y deliciosas playas
te ofrecen las Lucayas,
centinelas de un nuevo continente
que en sus senos el Ponto avaro cела :
al fin vencido su cerviz inclina,
y brota de su fondo la Isabela,
el Salvador, y Cuba y Fernandina ;
miéntras que á Europa voladora fama
lleva tu nombre y su ambicion inflama.

En pos de tí esforzados
miro avanzar ilustres campeones,
del orbe pasmo, si de España gloria ;
que logran denodados,
á su arrojo sujeta la victoria,
hallar, vencer, domar vastas regiones.
Sus triunfantes pendones
Cortés despliega al viento ;
y del bronce al estruendo fragoroso
que en Tabasco y sus cóncavas retumba,
treme de Motezuma el opulento
alcázar, presintiendo pavoroso,
su ruina en Chalco, Yaltocan y Otumba.
Audaz Balboa, de rencor villano
víctima ilustre, en el Darien descuella,
y abre el primero al pabellon hispano
del mar del sur la suspirada huella :
allá Pizarro guía,
vence en Tumbes, el Cusco enseñoera,

régia mansion del Inca poderoso,
fatal teatro de discordia impía ;
y su estandarte ondea
de Popayan á Charcas victorioso.

Tuyos, Colon, la Historia
pregonará esos lauros recogidos
allí do un mundo adivinó tu mente ;
la fama llevará de gente en gente
tu excelso nombre y eternal memoria,
sobre cuantos en mármol esculpidos,
grandes, heróicos, ínclitos varones
eternos vivan en la edad futura,
que ciencias, artes, religion, cultura,
derramaron en bárbaras naciones.

¡Salve ; egregio mortal!: triste yacía,
en tenebrosa noche aprisionado,
al horror entregado
de sangrienta y feroz idolatría,
vasta region de innumerables gentes
y razas numerosas ;
pueblos, tribus, ciudades populosas,
ricas comarcas, reinos florecientes ;
mas á tu fe y arrojo y heroísmo
rasgado el seno del inmenso abismo,
vió la pasmada Europa cual se abrían
en nuevos mares rumbos no probados
y á tu firme constancia
derrocados cedían,

á esconderse corriendo avergonzados,
el torpe error y estúpida ignorancia.

¡Salve otra vez! ¡en vano
su error llora Liguria, que orgullosa,
de un hijo el alto don, rechazó altiva,
si llamada á ser grande y poderosa,
hoy mísera cautiva
opresa gime de extranjera mano.
Airado el lusitano
su doble trato, que el honor no abona,
tambien la mente con mortal despecho,
á sus Quines terror del africano,
noble y leal tu generoso pecho
brindó rica corona,
que ora contempla, por su error perdida,
floron de otra corona esclarecida.
Los términos en tanto dilatando
hasta elevarse á poderoso imperio,
próspera, rica, victoriosa España,
su cetro extiende al Índico hemisferio,
que domando del piélago la saña
audaz mostraste, oh intrépido marino :
y pujante, dos orbes abarcando
la garra del leon, al mundo asombre,
la fama eclipse y el poder y el nombre,
del celebrado pueblo de Quirino.

Empero refulgente
áurea corona y palmas eternas,
mas rica prez y lauros inmortales
decoren de Isabel la régia frente :
¡gloria, honor á Isabel! ; miéntras seguro
sobre ejes de diamante
de Dios al soplo el universo gire,
y su furor quebrante ;
y sus ondas el piélago retire
de leve arena ante el endeble muro,
volará eternamente repetido
su augusto nombre en lenguas de la fama,
grandioso, esclarecido ;
y de heróica virtud la rauda llama,
que ardió en su corazon, abrió su mano,
mostrando grata, generosa y pía,
que en su arranque sublime y sobrehumano
la Religion al Genio comprendía.

Y vosotros que alzando,
¡oh Príncipes! eterno monumento
en venerando asilo penitente,
del gran Colon enalteceis la gloria
allí donde zarpando,
por ignorados rumbos de Occidente,
débil escuadra con heróico aliento
páginas de oro arrebató á la Historia,
jamás vuestra memoria
olvido aleve ni rencor impío

alcanzarán borrar del patrio suelo :
dichoso yo, si á par del canto mio,
eco perdido cabe inculta breña,
al ronco son de montaraz torrente
que en hondo abismo su furor despeña,
á mi férvido anhelo
fuera dado, y afecto reverente,
correr, llegar, hincar una rodilla
ante la excelsa Infanta de Castilla.

JUAN MANUEL ALVAREZ.

XIX

ODA

Hubo un tiempo feliz en que la España
dictó su ley, magnífica señora, (1)
en cuanto el sol espléndido colora
y el hondo y ancho mar circunda y baña.
Todo era gloria : las nevosas cumbres
de los climas del norte, do resuena
el rayo amenazante
y la abrasada arena
que el astro de la luz vívido enciende,
que tiembla vacilante
si el rápido Simoun sus alas tiende,
atónitas miraron

(1) Se refiere á la Infanta Doña María Luisa Fernanda.

alzarse altivo y fiero
el rojo pabellon del pueblo ibero.
Sí ; que la llama de la fe sagrada
pura resplandecía;
el vasto mundo, cuanto siente y vive,
mezquino á su entusiasmo parecía.
Un genio entónces elevó su frente,
tendió los claros ojos
al término apartado de Occidente
y exclamó : « ved allí cual se levanta
sobre la espuma de la mar sonora,
de juventud vestida y de hermosura
una tierra feliz, donde natura
sus galas más brillantes atesora.
En ella crece la oriental palmera
del céfiro al aliento,
rios de plata sobre arenas de oro,
do el color de los cielos reverbera,
murmuran con sonoro,
con majestuoso acento
y entre vírgenes bosques solitarios
suspenden mudos su triunfal carrera.
Fecundo el suelo, perfumado el aire,
ricos los montes, de hermosura llenos,
este clima dichoso
ora nos brinda su encantado seno. »

Cual tibio resplandor de clara estrella
que ante las negras nubes desaparece,
como ilusion de un alma casta y bella
que la verdad terrible desvanece,

hubiérase perdido
de Colon inmortal la inmensa gloria
al perderse su voz, si enardeciendo
Marchena al escucharla, no la hiciera,
de religioso espíritu movido,
llegar al solio de Isabel Primera.
De la grande Isabel, que descifrando
las joyas de su frente soberana
para ayudar al héroe sin segundo,
dió insigne ejemplo de saber al mundo,
claro esplendor á la corona hispana.

«Vuela, dice á Colon, surca los mares.»
Él, llena el alma de entusiasmo ardiente,
de plácida esperanza,
sereno el corazón, firme la mente,
á las ondas intrépido se lanza.
Cien bravos con él van : ya de la orilla
no se distinguen las veloces naves,
ni la noble bandera de Castilla.
En vano, en vano con su ronco acento
bramando rudo el aquilon tonante
presagia infausta suerte ;
en vano el firmamento
cruza el rápido rayo centellante,
nuncio espantoso de cercana muerte,
y el piélagos irritado
que sordamente gime,
al nuevo peso que su espalda oprime,
con ira y rabia suma
arroja al aire la revuelta espuma.

Todo lo vence : señaló el destino
el venturoso día
en que tras tanto afán y lucha tanta
de lauro peregrino
sus sienas ceñiría.

Al despuntar la aurora ,
cuando el cielo se tiñe en grana pura ,
y aparece radiante de hermosura
el astro rey sobre la mar sonora ,
de júbilo cien voces
«¡tierra!» «¡tierra!» clamaron ;
y de la Cruz la enseña venerada
las brisas de la América ondearon.

De tan excelsa gloria monumento,
mudo testigo, página brillante,
la Rábida quedó ; templo y morada
de la fe y la virtud : mísero , erante ,
desalentado y triste ,
la noble faz por el dolor surcada ,
allí demandó asilo
el genio audaz que un mundo prometía.
Allí un amigo halló : tiernos y acordes
un corazón al otro respondía
cual de dos arpas las vibrantes cuerdas
que dulce mueve el vagoroso viento
llenando los espacios de armonía.
Allí sonó inspirado
bajo las anchas bóvedas su acento ,
se enalteció su mente ,
allí creció la flor de su esperanza ,

de allí tendió su vuelo al Occidente
águila que del monte al sol se lanza.

Mas de los siglos la constante huella,
de la ciega ignorancia destructora
la inexorable mano,
y de la guerra la voraz centella,
esta sacra mansion, alto recuerdo
de gloria sin igual, de ilustre timbre,
hubieran confundido
bajo la férrea losa del olvido.
Sus áridos escombros
la hierba encubriría ;
allí el nocturno pájaro agorero
sus fúnebres lamentos alzaría ;
y en vano al visitarlos
atónito el viajero
un resto de grandeza buscaría ,
si un ángel protector no la mirara
con doloridos, celestiales ojos,
y de sus labios rojos
tan dulcísimas voces exhalara.

«¿Fué aquí, decidme, do el varon divino
á la Iberia anunció el sublime lauro
que le guardaba pródigo el destino?
¿Es este el venerable Monumento
que de la heróica hazaña
pudo escuchar absorto el pensamiento?
¿Y qué? la madre España
contempla sin luto su ruina?
No ; por mi mano enaltecido sea,

con nueva vida y esplendor se vea.»
Dijo : á su voz restáurase en un punto
el Monasterio santo ;
y de júbilo vierten
la augusta Religion , la cara patria ,
tierno , abundoso llanto.

Y este ángel tutelar , este sér bello
que benéfica diestra en torno tiende
grabando de piedad el dulce sello ,
eres tú , Luisa pura :
tú , á quien más esplendor dan las virtudes
que tu cuna dorada.
Aquesta es hija de la suerte ciega ;
las ilustres acciones
sólo del alma por la fe inspirada.
Así mi lira , amante
de lo sublime y generoso , ahora
dirígete sus sonos ;
y tu nombre , Señora ,
la gratitud esculpirá constante
del pueblo en los sencillos corazones.

NARCISO CAMPILLO.

Abril 1855.

FIN.

ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION.....	v
Huelva.....	11
Citas históricas de Huelva.....	55
Provincia de Huelva.....	95
Reseña histórica de la provincia de Huelva.....	129
La Rábida.....	191
Restauracion de la Rábida.....	267

4000

X
684





B1001



R32082